

DIARIO OFICIAL

DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Ministerio del Interior

Resolución. Se regularizan unos nombramientos en la Jefatura de Policía de Salto

Ministerio del Interior.

Montevideo, 19 de julio de 1955.

Vista: La resolución de 25 de febrero ppdo. por la cual se efectuaron diversos nombramientos en la Jefatura de Policía de Salto;

Resultando: Que según se desprende de estos antecedentes se han efectuado nombramientos en cantidad superior a la de los cargos vacantes, por cuyo motivo no ha sido posible regularizar las designaciones correspondientes a un cargo de Comisario, uno de Oficial Ayudante de 1.ª., uno de Oficial Ayudante de 2.ª., uno de Auxiliar 19 y uno de Auxiliar 39;

Resultando: Que la Jefatura de Policía de Salto, adelantándose a la correspondiente resolución, dió efectividad a partir del 19 de abril pasado, a varios de los funcionarios designados para cargos cuya acefalía no se había producido;

Resultando: Que con posterioridad a lo expresado precedentemente, por resolución de 20 de mayo ppdo., se nombró Comisario de Ordenes de dicha Jefatura al Comisario don Ramón María Silva Portillo, y por resolución de 13 del mismo mes se nombró Auxiliar 19 al Auxiliar 39 don Luis Alberto Lucas, generando estas designaciones la acefalía de un cargo de Comisario y de un cargo de Auxiliar 39, existiendo a su vez en dicha Jefatura, un cargo vacante de Subcomisario y varios de Suboficiales, con los cuales es posible, dentro de ciertas limitaciones, regularizar la resolución de 25 de febrero último;

Considerando: Que en consecuencia corresponde dejar sin efecto las designaciones que se realizaron por la resolución de 25 de febrero ppdo., para aquellos cargos cuya vacancia no existía y nombrarlos en las vacantes existentes en la expresada Jefatura de Policía;

Atento a lo informado por la Oficina de Personal del Ministerio del Interior,

El Consejo Nacional de Gobierno

RESUELVE:

19 Dejar sin efecto las siguientes designaciones formalizadas por la resolución de 25 de febrero pasado:

Para Comisario, al Inspector de Líneas don Luis H. Villar; para Inspector de Líneas, al Agente de Seguridad don Juan Francisco Pucholo; para Oficial Ayudante de 1.ª, al Agente de Seguridad Santos Pereira Fontes; para Oficial Ayudante de 2.ª, al Agente de Seguridad de Ivo Ferreira; para Auxiliar 19, al Agente de Seguridad don Assod Payque; y para Auxiliar 39, al señor Juan Francisco Verdala.

29 Nombrar Comisario con retroactividad al 20 de mayo ppdo.; fecha en que quedó vacante dicho cargo, al Inspector de Líneas, don Luis Honorio Villar y en su remplazo al Agente de Seguridad don Juan Francisco Pucholo.

39 Nombrar Subcomisario al Oficial Ayudante de 1.ª, don Benjamín Aquiles Giambiaggi y en su lugar al Agente de Seguridad don Santos Pereira Fontes.

49 Nombrar Suboficiales a los Agentes de Seguridad don Ivo Ferreira y don Assod Payque, con retroactividad al 19 de abril ppdo., fecha a la cual existían vacantes de esos cargos.

59 Nombrar Auxiliar 39, Categoría IV, Grado 3, al señor Juan Francisco Verdala (Credencial Cívica Serie J.B.C. N° 2131) con retroactividad al 13 de mayo ppdo., fecha en que quedó vacante dicho cargo.

69 Comuníquese, tómese nota y pase a la Contaduría General de la Nación.

Por el Consejo: **BATLLE BERRES.** — **FRANCISCO GAMARRA.** — Justo José Orozco, Secretario.

SECRETARIAS DE ESTADO

MINISTERIO DEL INTERIOR

Relación de asuntos aprobados por el Consejo Nacional de Gobierno en acuerdo con el señor Ministro del Interior el día 24 de junio de 1955.

320—Resolución efectuando promociones en la Jefatura de Policía de Flores.

321—Se nombra Inspector de Líneas de la Jefatura de Policía de Paysandú, al Guardahilos Silverio J. Rabellino, y Guar-

dahilos a los Agentes de Seguridad Félix Pérez y Alfredo Riet de Oliveira.

322—Se nombran Médicos Supernumerarios del Servicio Público de la Jefatura de Policía de Salto a los Doctores Luis Belzarena, Carlos Bortagaray y Federico S. Umpierre.

323—Se acepta la renuncia presentada por el doctor Alfredo Álvarez Pérez del cargo de Médico Supernumerario del Servicio Público de la 7.ª Sección del Departamento de Cerro Largo.

324—Se declara vacante a partir del 1.º de junio corriente, el cargo de Guar-

dahilos de la Jefatura de Policía de Salto, que ocupaba Juan Pablo Marteluna, en virtud de haberse acogido a los beneficios de la jubilación.

325—Se repone en el ejercicio de sus funciones al Oficial 1.º de la Dirección General de Migración Carlos Saavedra Victoria, debiéndosele retener los medios sueldos correspondientes a los días que estuvo privado de su libertad por encontrarse sometido a disposición de la Justicia; y se dispone retener al Limpiador de la citada Repartición, Oscar Pisani, los medios sueldos correspondientes a los



DIARIO DE SESIONES

— DE LA —

CAMARA DE SENADORES

PRIMER PERIODO ORDINARIO DE LA XXXVII LEGISLATURA

24ª SESION ORDINARIA

(EXTRAORDINARIA)

Junio 2 de 1955

PRESIDE EL ESCRIBANO DON LEDO ARROYO TORRES
(PRESIDENTE)

ASISTE EL SEÑOR MINISTRO DE HACIENDA, DOCTOR ARMANDO R. MALET

SUMARIO

- 1.—Asistencia.
- 2.—Asuntos entrados.
- 3.—Melchor Pacheco y Obes. — Exposición del señor senador González Conzi sobre su personalidad histórica.
—El señor senador González Conzi solicita a la Mesa que lo anote para realizar su exposición en la sesión del martes próximo.
—El señor senador Haedo propone que el Senado incluya, en forma preferente, la exposición del señor senador González Conzi.
—El señor senador Vignale propone que se incluya, en primer término del orden del día.
(5) Intervención del señor senador Mattos.
—Se resuelve colocar la exposición del señor senador González Conzi en segundo término del orden del día de la primera sesión ordinaria.
(9) El señor González Conzi solicita que su exposición se coloque en primer término del orden del día de la sesión del martes próximo.
4.—Proyecto de ley por el que se concede nuevo plazo a los funcionarios públicos para ocupar más de un empleo con cargo a fondos del Estado.
—La señora senadora Sancho Barceló solicita que se considere en primer término, en la sesión del martes próximo.
—Intervención de los señores senadores Silva, Mattos y Grauert.
- 5.—Situación económico-financiera del país. — Continúa el debate acerca de los informes del señor Ministro de Hacienda.
—Exposición del señor senador Barrios Amorín.

- Intervenciones del señor Ministro de Hacienda y de los señores senadores González Conzi, Grauert, Vignale, Ferrer Serra, Chiarino, Fusco, Brause, Barbieri, Silva y Bayley.
- (8) El señor senador Bayley propone que se continúe la consideración del tema en debate en una sesión extraordinaria a realizarse el lunes próximo a la hora de costumbre.
- El señor senador Silva propone que la sesión comience a la hora 18.
- Así se resuelve.
- 6.—Publicación Informativa. — Correcciones de la versión taquigráfica.
—Constancia del señor senador Brause sobre la correspondiente a la sesión realizada el día 31 de mayo próximo pasado.
- 7.—Manifestaciones del señor senador González Conzi en el mismo sentido.
- Intervención del señor senador Ferrer Serra.
- El señor senador González Conzi propone que se acuerde plazo para la revisión de las versiones taquigráficas por los señores senadores, a los efectos de la Publicación Informativa, hasta la hora 18, del día siguiente a la sesión.
- Aclaración de la Mesa.
- Intervención de los señores senadores Brause y González Conzi.
- Manifestaciones del señor senador Echegoyen.
- Intervenciones de los señores senadores Bayley y González Conzi.
- 8.—Se levanta la sesión por falta de quórum, a la hora 20 y 10 minutos.

ORDEN DEL DIA DE LA CITACION

1. Exposición del señor senador González Conzi respecto de la personalidad histórica de Melchor Pacheco y Obes.

2. Continúa el debate acerca de los informes del señor Ministro de Hacienda, sobre la situación económico-financiera del país.

Faltan:

Gon aviso los señores senadores Batlle Berres, González, Guimaraens y Rodríguez Larreta.

Con licencia, el señor senador Cutinella.

SEÑOR PRESIDENTE. — Está abierta la sesión. Hay número para sesionar.

A la hora 17 y 35 minutos, entran a Sala los señores senadores Arrillaga Safons, Barbieri, Barrios Amorín, Bayley, Berro, Blanco Acevedo, Brause, Cardoso, Cusano, Cordones Aleoba, Chiarino, Echegoyen Fabini, Ferrer Serra, Fusco, González Conzi, Goyén, Grauert, Haedo, López Toledo, Mattos, Raffo Frávega, Sancho Barceló, Silva y Vignale.

2

Dése cuenta de los asuntos entrados.

(Se da de los siguientes:)

La Presidencia de la Asamblea General destina el Mensaje del Poder Ejecutivo, al que acompaña un proyecto de ley, por el que se facilita la comercialización de la cosecha triguera 1954-1955, mediante la aplicación de las disposiciones contenidas en los artículos 1.º, 2.º y 4.º de la Ley de 18 de febrero de 1954. — Carpeta 214.

—A la Comisión de Hacienda.

La misma Presidencia remite el Mensaje del Poder Ejecutivo, por el que da cuenta de haber dictado un decreto, autorizando a la Dirección General de Catastro y Administración de Inmuebles Nacionales para adquirir por licitación pública cinco automóviles y vender en subasta pública cuatro unidades de su propiedad. — Carpeta 213.

—Téngase presente.

3

—Tiene la palabra el señor senador doctor Efraín González Conzi.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — Señor Presidente: yo me había propuesto hacer la exposición que conoce el Senado, pero por alguna apreciación que se hizo a mis palabras en el día de ayer, pude advertir que mi exposición da lugar a un debate. Pensaba ocupar 20 minutos o media hora y el debate llevaría este asunto a una hora, dos horas o más.

Está el señor Ministro de Hacienda en Sala, precisamente, su presencia ha sido provocada por un interés demostrado por el Senado. Así que por deferencia al señor Ministro y pensando que puede haber debate que desplace el asunto, podemos decir principal de la orden del día, voy a pedir que mi exposición figure en la primera sesión ordinaria, es decir que pido a la Mesa que me anote para hacer mi exposición en la primera sesión ordinaria que celebre el Senado.

SEÑOR PRESIDENTE. — La Mesa toma nota del pedido del señor senador y lo anotará para el día martes, en la hora previa.

SEÑOR HAEDO. — ¿Me permite, señor Presidente?

Quizás fuera conveniente anotar la exposición del señor senador aparte de la media hora previa.

SEÑOR MATTOS. — Apoyado.

SEÑOR HAEDO. — Se trata, según me he informado, de rendir un homenaje a la memoria de Melchor Pacheco y Obes con motivo del cumplimiento del centenario de su muerte.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — Eso es, señor senador.

SEÑOR HAEDO. — Se trata de una figura histórica objeto, como es lógico a distintas apreciaciones, pero con suficiente categoría para que el Senado coloque la evocación de que obra y de su nombre en lugar preferente. De esa manera los señores senadores podrán abrir juicio sobre una personalidad de relieves tan interesantes en la vida nacional.

SEÑOR VIGNALE. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR VIGNALE. — Adhiero a las apreciaciones formuladas por el señor senador Haedo y le decía recientemente al señor senador González Conzi que yo tengo mis puntos de vista con respecto a nuestra historia y nuestros próceres, que no soy un hombre que lleve las pasiones, como historiador y como escritor, a los libros, pero que sin duda alguna, la apreciación desde distintos ángulos de la personalidad de nuestros próceres, sobre todo aquellos que en determinada hora estuvieron en pugna y en momentos de gran turbulencia social y política de la República, darían lugar a apreciaciones diversas.

Por lo tanto, y tratándose —ha dicho el señor senador Haedo— de una personalidad que tiene aristas tan trascendentes como la del General Melchor Pacheco y Obes, considero que una sesión especial del Senado sería no sólo buena para llevar el debate lo más extenso posible, sino también para rendirle el homenaje que en su conducta y en su posición tuvo el General Melchor Pacheco, como la tuvieron otros próceres de nuestra nacionalidad.

Apoyo, pues, la moción en el sentido de que el asunto se trate en una sesión especial del Senado.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — No se ha pedido sesión especial, señor senador.

SEÑOR VIGNALE. — Entonces, en primer término del orden del día.

SEÑORA SANCHE BARCELO. — ¿Me permite, señor Presidente?

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra la señora senadora.

SEÑORA SANCHE BARCELO. — Adhiero a todas las manifestaciones hechas por los señores senadores. Voy a escuchar con muchísimo gusto esta exposición y el debate que con toda seguridad ella va a suscitar, pero solicitaría a los señores senadores que en primer término del orden del día coloquemos el proyecto de ley relativo a la vigencia del artículo 32. Hay una serie de funcionarios a los que ya no se les paga, que no cobran. Por otra parte el proyecto ya se ha votado y no creo que continúe el debate sobre el mismo, por haberse tratado ya en dos o tres sesiones. Tenemos que imponernos un poco de las necesidades de los demás y de no querer para otros, lo que no queremos para nosotros mismos.

De manera que propongo que en primer término del orden del día figure este asunto que ya estuvo colocado en ese término hace varias sesiones.

SEÑOR SILVA. — ¿Me permite, señor Presidente?

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR SILVA. — Comparto las manifestaciones de la señora senadora. Creo que este asunto es urgente y está latente. Ayer mismo, a pesar de la importancia del asunto que teníamos que tratar fué propuesto por el señor senador Fabini que posteriormente retiró su moción para que el Senado lo tratara en otra oportunidad.

Su urgencia es visible. A mí también me han llegado distintos reclamos, y aunque tengo alguna discrepancia con el proyecto, como lo he hecho notar en Sala, no dejo de reconocer que es importante que el Senado se aboque a su estudio y lo sancione definitivamente.

Por eso, y sin sentar juicio sobre la procedencia de que se trate el problema a que se refería el señor senador González Conzi, que me parece muy interesante, le pediría al señor senador y a los demás señores senadores, si es que no tienen inconveniente, que consideremos ese asunto, porque no va a dar lugar a mayor debate o discusión. Prácticamente, está terminada la discusión y se trata sólo de votar.

5

SEÑOR MATTOS. — ¿Me permite, señor Presidente?

Señor Presidente: la solución a este problema la ha dado el señor senador Vignale. Me parece muy bien la proposición de la señora senadora Sancho Barcelo en el sentido de que en la sesión del martes, primera ordinaria, tratemos el asunto a que se refiere, por su importancia, por su actualidad y por los intereses en que incide. Pero creo que no convendría que este asunto pase a segundo término del orden del día. Considero que es un tema que va a dar lugar a una sesión prolongada.

De modo que yo propondría haciendo mía la sugestión del señor senador Vignale, que en la sesión del miércoles figure en primer término este tema.

SEÑOR GRAUERT. — ¿Me permite, señor Presidente?

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR GRAUERT. — Hago notar que el Senado había votado para la sesión del miércoles, autorización para que el senador que habla hiciera uso de la palabra con respecto a la Exposición Nacional de la Producción.

SEÑOR MATTOS. — No me acordaba de eso, señor senador. Entonces, tendría que ir en segundo término como se ha propuesto, aunque siento mucho porque no creo que este asunto del artículo 32 se liquide muy fácilmente, sino que va a dar lugar a debate.

SEÑOR PRESIDENTE. — Se va a votar la moción formulada en el sentido de incorporar en segundo término del orden del día de la primera sesión ordinaria a celebrarse, la exposición del señor senador González Conzi.

Los señores senadores por la afirmativa, sírvanse manifestarlo.

(Se vota: 17 en 17. — Afirmativa. — Unanimidad)

6

—Tiene la palabra el señor senador Barrios Amorin.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Supongo que volvemos al tema económico-financiero, señor Presidente.

Este debate, en el seno de este Cuerpo, ha adquirido una alta jerarquía, por la calidad de las exposiciones que se han formulado al respecto.

A pesar de ello, modestamente, me permito intervenir, porque consideraría omisión no formular la mía.

El tema se ha tratado en forma muy amplia, aún cuando el señor Ministro de Hacienda, discretamente, se limitó —se autolimitó— casi exclusivamente, a lo financiero, y aún dentro de la materia financiera, en límites muy estrechos. Pero el tema, se ha tratado con toda amplitud.

Yo podría limitarme a repetir, con diferencia, el grado de los calificativos y en las cifras, las manifestaciones que formulé en el año 1952, en circunstancias en que el Se-

nado se encontraba con un planteamiento análogo, cuando concurrió a Sala el señor Ministro de Hacienda de la época a exponer la situación financiera de entonces.

Pero una y otra exposición, a mi juicio, tienen un significado que es necesario destacar.

En 1952, el señor Ministro de Hacienda, doctor Acevedo Alvarez, llegó al Senado e hizo conocer al país, desde esta tribuna, la situación financiera de la República, que asumía caracteres de cosa grave. Sin quererlo ni expresa ni implícitamente, a mi juicio, de aquella exposición se deducía una crítica severa contra los gestores de la hacienda pública en los períodos anteriores de Gobierno y, en particular, contra el período inmediatamente anterior que había presidido el señor Luis Batlle Berres.

Ahora, el señor Ministro de Hacienda hace una exposición que, como bien se ha señalado, tiene los méritos de la claridad, de la seriedad, hasta del valor, digamos, y aún sin quererlo, sin intención de ello de su parte, de la misma se deduce un juicio severo contra los gestores de la hacienda pública en nuestro país a través de los años anteriores, y, en particular, contra la gestión de la hacienda pública cumplida por el régimen pluripersonal de Gobierno que presidió el señor Martínez Trueba. Doy los nombres, para caracterizar los períodos, y no porque considere a esas personas como únicas responsables. Sé que los responsables no son los hombres, sino los partidos políticos. Digo esto para significar que, a través de la palabra de dos Ministros de Hacienda, una vez aparece condenada o juzgada severamente la gestión que en esta materia cumple el régimen unipersonal de Gobierno y otra vez censurada la gestión que cumple el régimen pluripersonal de Gobierno, confirmando una vez más, con este aspecto o con este antecedente, un pensamiento que muchas veces he expresado en la vida pública: que la forma de organización de los Poderes Públicos tiene un valor muy relativo; que con un régimen unipersonal o con un régimen pluripersonal, las finanzas pueden marchar bien o pueden marchar mal; que lo que interesa, fundamentalmente, no es la forma ni la estructura de los Gobiernos —sin negarlo, en absoluto, desde luego— sino que lo que interesa, fundamentalmente, es la conducta de los hombres y de los partidos.

Señalo que tanto para un período como para otro, para ser justos, la responsabilidad corresponde, en la historia de este país, a los dos partidos mayoritarios, que han tenido la responsabilidad del gobierno en todo lo bueno y en todo lo malo a través de su actuación en el mismo, y que siempre han sabido entenderse y encontrar los votos suficientes para sacar adelante las iniciativas que les han interesado, tanto para aprobar un Presupuesto General de Gastos, que hoy todos o casi todos censuran —aún los que lo defendieron y lo votaron—, como para aprobar una Constitución de la República, que, también, muchos de los que la han defendido y votado, ya la censuran con alguna razón.

Creo que aquí, en este capítulo, digamos de la responsabilidad, debo recoger alguna afirmación que no sé si capté con toda exactitud, pero creo que sí, a cargo del señor Presidente Arroyo Torres, en el ejercicio de su función de senador, y cuando señalaba que la responsabilidad debe desplazarse, en gran parte, hacia el Parlamento, por la gestión cumplida, por lo menos, en la sanción del Presupuesto General de Gastos.

Creo que el señor senador Arroyo Torres tiene parte de razón. Institucionalmente, el Parlamento es responsable de la gestión, de la marcha de las finanzas públicas. No creo que sea justo decir que toda la responsabilidad corresponde al Poder Ejecutivo y que el Parlamento está eximido de responsabilidad, como tampoco es justa la afirmación contraria. Lo que hay que afirmar, es que la responsabilidad corresponde a ambos poderes del Estado. Quizás, si hubiera que señalar grados, correspondería decir que la mayor es del Parlamento.

El Parlamento, en una democracia, es un órgano de gobierno que puede imponer directivas y que tienen en sus manos los medios para obligar al Poder Ejecutivo, si lo quiere, —digámoslo con palabras sencillas— a portarse bien. Claro que ello requiere que el Parlamento lo desee y que esté bien integrado. En la democracia, la suerte de un gobierno, a mi juicio, —es, también, un viejo concepto mío— depende, fundamentalmente, de la buena integración del Parlamento. No se llegará nunca a un régimen democrático que funcione en la forma que todos desearíamos, si no se logra integrar bien el Parlamento. La garantía de un buen gobierno estará siempre en un buen Parlamento. Cuando tengamos un Parlamento integrado por hombres capaces, o, en las condiciones normales y corrientes, capaces y honrados, y que sean además hombres libres, ese día el país habrá encontrado el camino de un buen gobierno. Hablo de la libertad política en el sentido de que los hombres actúen, en el ejercicio de su función

de legisladores, obedeciendo al dictado de su propia conciencia y pensamiento, desde luego que ajustando su conducta al programa de su partido, pero sin obedecer a órdenes de caudillos o a mandatos que sean extraños a su propia conciencia y convicciones.

El camino para lograr, en un país democráticamente bien constituido, un buen gobierno, es tener una buena integración del Parlamento. Sé que institucionalmente los actuales poderes públicos del país, recién renovados, no son responsables de la marcha de las finanzas públicas, institucionalmente, repito. Recién han comenzado a funcionar; pero digo que los integrantes de los actuales poderes públicos son los mismos, —los que tienen fuerza para decidir— son integrantes de los mismos partidos políticos de los anteriores poderes públicos. La responsabilidad, en definitiva, tiene que desplazarse hacia esos partidos políticos.

Pero aún con respecto al actual gobierno —y cuando hablo de gobierno no estoy cometiendo el error tan generalizado y que en el fondo importa una subversión, de llamar gobierno al Poder Ejecutivo, sino que llamo gobierno integrado por todos sus poderes— digo que el actual gobierno no es responsable del estado de las finanzas públicas, institucionalmente. Empezó, sí, en los hechos, con sus primeros pasos, a indicar que no está dispuesto, a la reacción que el país exige y que todos desearíamos.

Estas pésimas designaciones de integrantes de Entes Autónomos que anoche hemos tenido oportunidad de poner en evidencia, en un extenso debate, la mala integración del Tribunal de Cuentas y, ojalá no se concrete esa otra versión que anda por ahí, del acuerdo político para nombrar por vía de reparto nada menos que la Corte Electoral, estos primeros pasos son anunciadores de que ya empieza a configurarse la responsabilidad grave a cargo de los partidos políticos cogobernantes.

No sería justo, sin embargo, que al hacer la censura no señalara, también, que en los primeros pasos del actual Gobierno de la República hay alguna cosa elogiable, que yo me complazco en señalar, cual es la reafirmación de la limpia, clara e inalterable tradición de nuestro país en lo que tiene que ver con la política internacional y problemas conexos.

Me refiero, señor Presidente, a la altiva y ejemplar respuesta que el Gobierno del Uruguay ha dado a la nota de la República Argentina en los problemas que ambos países tenían pendientes.

Señor Presidente: entrando al tema, el señor Ministro de Hacienda, en esa exposición que tenemos el honor de comentar, ha señalado las características del actual momento, y yo, de esa exposición, destaco estos extremos.

El señor Ministro de Hacienda, en materia de impuestos admite que nuestro régimen está sustancialmente viciado, que es vicioso, que tiene imperfecciones que sería deseable corregir.

Señala en materia de deuda pública a emitir, que se han alcanzado cifras cuya colocación en el mercado uruguayo es muy difícil de lograr. Indica que nuestro Presupuesto, con una cifra superior a los \$ 500.000.000 que el señor Presidente del Senado nos decía debía de andar alrededor de los \$ 530.000.000 o \$ 531.000.000, es un Presupuesto en déficit, y señala como cuarto elemento que yo destaco, para caracterizar la realidad financiera, que se lucha con la falta de información en materia económico-financiera, hecho este —empiezo por el cuarto extremo destacado, falta de información en materia financiera— que yo considero realmente grave para un país y que habrá que salvar de cualquier manera y a plazo breve.

No es posible que las cifras que concretan la situación financiera permanezca en la incertidumbre y puedan ser variables y, al respecto, existan dudas y diferencias según los momentos o los hombres que las aprecian.

En materia de sumas y de restas de lo que un país gasta y de lo que entra en un país al Tesoro Nacional, no debieran haber diferencias y, sin embargo, constatamos que tiene razón el señor Ministro porque se dan constantemente cifras contradictorias.

Aquí tengo un ejemplo de lo más elocuente que no podría pasar en un país con un poco de seriedad y de orden en materia de finanzas. ¿Cuál es el déficit del año 1953? ¿Cuál es la información que se ha dado reiteradamente al país como información oficial sobre esto?

Vean los señores senadores: corriendo el año 1953, en el mensaje que el Poder Ejecutivo envía al abrirse el período legislativo, el 15 de marzo de 1953, el señor Ministro de Hacienda de entonces, corriendo ya el ejercicio, prevé un déficit de \$ 40.000.000. Es claro que con el mismo que la realidad después no pudo confirmar, anunciaba que con ese año se cerraba la era de los déficit en la República.

En el año siguiente, clausurado el ejercicio 1953, en 1954, al elevar la rendición de cuentas en junio —ya el ejercicio terminado, las sumas y restas tienen que estar echadas— se hace saber al Parlamento y al país —en junio del 54— que el déficit del 53 alcanza a la cantidad de \$ 70.000.000 y fracción, digamos \$ 71.000.000, para redondear.

Es esta la cifra del déficit, \$ 71.000.000, que el Poder Ejecutivo comunica a la Asamblea Legislativa en ese mensaje de 15 de febrero de 1955, cuando el Poder Ejecutivo cesante se dirige a la Asamblea Legislativa al inaugurarse el nuevo período de sesiones, el 15 de febrero de este año, con referencia al déficit financiero de 1953 —estamos en 1955— y por consiguiente ha habido tiempo para aclarar las cuentas.

Se dice que el déficit es el que se había indicado en junio de 1954, de \$ 71.000.000.00.

Según, pues, el Poder Ejecutivo comunica al Parlamento y al país el 15 de febrero de 1955 el déficit es de pesos 71.000.000.00. Pero, a los tres meses, comienza en el Senado de la República el señor Ministro de Hacienda y entra al Parlamento y al país que el déficit de 1953, es de \$ 93.000.000.00. También es el déficit de 1953, clausurado hace año y medio.

Estas cosas no debieran pasar, señor Presidente. No es posible que un Poder Ejecutivo haga saber que el déficit es de \$ 71.000.000.00 y, a los tres meses, la misma institución —Poder Ejecutivo— haga saber que es de pesos 93.000.000.00 y que, por el hecho de cambiar el Poder Ejecutivo cambien las matemáticas, las sumas y las restas.

Esto que revela y confirma lo que el señor Ministro decía, de falta de información en materia financiera, es un signo característico de la gravedad y del desorden imperante en materia financiera, que no podría tener ningún país del mundo que seriamente administre sus finanzas.

Esperemos que sobre esto se reaccione, señor Presidente.

En materia de impuestos he dicho que el señor Ministro reconoce los vicios existentes en nuestro régimen y, sin duda alguna, habrá de estudiarse la reforma en nuestro régimen impositivo, cuyo defecto se ha señalado reiteradamente por varios señores senadores en procura de soluciones mejores que a mi juicio, consistirían en crear un régimen impositivo con la base del impuesto a la renta.

En materia impositiva el señor Ministro ha hecho la afirmación de que en nuestro país se recauda mal y que hay que hacer un esfuerzo para mejorar las recaudaciones, confiando en que esto pueda ser de resultados beneficiosos, fórmula en la que no cree mucho, según nos expresó, el señor Presidente del Senado.

Buscando esa solución recaudar mejor, el señor Ministro adelantó que patrocina dos medidas: una es la de lograr la amovilidad de determinado número de funcionarios públicos recaudadores o con funciones de recaudación; y la otra consiste en crear una especie de Policía Fiscal de las Oficinas Recaudadoras.

Bien; yo digo que en la eficacia de estas dos medidas no puede confiarse mucho y que podría ser de resultados contraproducentes.

Yo no creo, señor Presidente, que ganemos nada con decretar la amovilidad de seis u ocho jerarcas de la Administración Pública con funciones recaudadoras. Temo que pueda suceder todo lo contrario. El día que el funcionario público sepa que ha perdido la garantía de su inamovilidad y que su suerte está vinculada únicamente al factor político, va a confiar más en la influencia política que en los méritos funcionales.

SEÑOR RAFFO FRAVEGA. — Apoyado.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Si hacemos correr a altos jerarcas de la Administración Pública la suerte electoral de los partidos políticos o de la fracción de los partidos políticos o de los hombres políticos triunfantes, habremos vinculado el ejercicio de la función administrativa, en mayor grado, a la política partidaria. Eso nunca ha sido, en ningún lugar de la tierra, favorable para la gestión y administración de las finanzas públicas.

No cometamos el error de llevar ocho o diez ruestos más de importancia técnica y funcional exclusivamente administrativos, a disputar en las elecciones del país. Corremos el riesgo de que entren en juego, en las candidaturas a postularse, a figurar en el reparto político inter-partidario. Creo que nada ganaríamos con ello.

En cuanto a la otra iniciativa de crear una Policía Fiscal para coordinar la labor inspectiva de las Oficinas Recaudadoras, digo que tampoco me entusiasma.

No creo que el problema de la Administración Pública, en materia de recaudar impuestos, como en cualquier otra materia, sea solucionado creando nuevos funcionarios públicos. Eso es lo que sobra en nuestro país. Lo que hay que conseguir es que los funcionarios públicos cumplan con sus deberes. Si se crean nuevos funcionarios fiscales, o como quiera llamarsele, puede ser que se resuelva. Todo depende

rá de que se nombren bien; pero si se nombran mal, entonces se podrían empeorar las cosas.

SEÑOR MINISTRO DE HACIENDA. — ¿Me permite una brevísima interrupción?

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Sí, señor Ministro.

SEÑOR MINISTRO DE HACIENDA. — Desde luego, me explico que se haga esta objeción previendo la posibilidad de nuevos nombramientos de funcionarios, y me lo explico, porque en realidad, me expresé muy escuetamente en lo que se refiere a qué consistía esa iniciativa que no es á estructural. Pero mi idea era utilizar los actuales servicios inspectivos de las distintas reparticiones que recaudan, y no crear más cargos.

(Apoyados).

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — ¡Muy bien!

Con esa aclaración tiene mi total conformidad. Mientras el señor Ministro se dedique a tratar de que los funcionarios rindan más y mejor, no podremos hacer otra cosa que acompañarlo.

En cuanto a deuda pública, señor Presidente, —ya se han dado las cifras— el país tiene \$ 1.200.000.000 de deuda pública en circulación, y habría que colocar, con carácter apremiante o poco menos una cifra que el señor Ministro señala por los \$ 720.000.000.00, es decir pesos 360.000.000.00 para cubrir déficit y otros pesos 360.000.000.00 para cumplir leyes; cifras que han sido un poco discutidas y que han de ser un poco más altas.

Es evidente que la colocación de esta deuda pública, parece cosa imposible. Se anuncia la existencia de un plan elaborado por la Oficina de Crédito Público, con toda su competencia reconocida, tendiente a lograr la colocación de una cantidad importante en algunos años.

La verdad es que la capacidad de colocar deuda pública en este país no puede provocar ningún optimismo. Todo marcha para atrás. En el año 1954, se colocó menos que en 1953, y las perspectivas son de que en 1955, si las cosas no se modifican fundamentalmente, se colocará menos que en 1954.

Los señores senadores saben que en 1954, se colocaron sólo \$ 29.000.000.00 en deuda pública. Prescindimos de las adjudicaciones, pero los institutos oficiales tomaron pesos 17.200.000.00, y los particulares \$ 6.400.000.00 de la emitida ese año, lo que hace un total de \$ 23.000.000.00 y fracción que, sumados a \$ 5.000.000.00 y fracción emitidos anteriormente, dan \$ 29.000.000.00. Eso, en el año 1954.

En 1955, parecería que ha desaparecido, como tomador de deuda pública, la Caja de la Industria y el Comercio, cuya situación se ha puesto en evidencia, y en vez de pedirle dinero, habrá que ayudarla o a lo mejor ella tendrá que vender sus títulos de deuda pública, que no sé cómo lo haría.

De cualquier manera, las perspectivas para 1955, en cuanto a colocar deuda pública, no son nada halagadoras.

Además, estimo que, en lo que dice relación con la deuda pública que habría que colocar para cumplir leyes, la cantidad debe ser bastante más elevada que la que se indica.

No es con \$ 350.000.000 o \$ 360.000.000 que se van a cumplir las leyes, porque las relacionadas con obras públicas tienen, en sí mismas, casi todas ellas, el defecto fundamental de estar insuficientemente financiadas.

Con la cantidad de deuda autorizada no se construyen las obras públicas dispuestas. Hay algún ejemplo muy elocuente: la Represa de Baygorria. Lo dije insistentemente y cuando se votó en el Senado hace año y medio creí haberlo demostrado —no se me quiso oír o no se me hizo caso; había que marchar de cualquier manera con la ley para adelante, pero hoy también lo digo— porque allí se habla de \$ 135.000.000; pero para colocar la deuda pública, la desvalorización que se calcula es un 10 olo.

Tengan en cuenta los señores senadores la realidad de colocación de deuda pública, a ver si está bien financiada una obra calculándose que se colocará la deuda con una desvalorización de un 10 olo. Eso está diciendo que, por esta sola razón, se precisan algunos millones de pesos más que los votados. En otras obras también grandes, como por ejemplo de construcción del Puente sobre el Río Negro, frente a la ciudad de Mercedes. Se votó esa ley o conciencia —me permito afirmarlo— de que no se daba el dinero para construir el puente. Quienes votamos los pesos 3.500.000 para que se construyera aquella obra, teníamos plena conciencia, en aquel instante, de que la cantidad, era, por lo menos, el doble.

Cito estos dos ejemplos para demostrar que para ejecutar las obras públicas ya resueltas, se precisan muchos millones más de pesos de los que aparecen figurando en las leyes.

Además, señor Presidente, no puede resignarse el Gobierno, ni el Poder Ejecutivo ni el Poder Legislativo, a dejar de planear acción fecunda. No se puede paralizar la acción del Gobierno y concretarse a decir: vamos a cumplir las cuatro o seis leyes votadas.

El país tiene grandes necesidades que deben ser satisfechas, algunas de las cuales tienen caracteres de cosa imprescindible y urgente, que no pueden dejarse de contemplar; grandes problemas, algunos de los cuales aquí se han citado. Pero yo digo; por ejemplo, hace tres años se calculó lo que costaría el saneamiento del Interior de la República; cloacas y agua potable requerían \$ 135.000.000 y, por lo menos, el proveer de agua potable es una cosa urgente que no debiera aplazarse, dentro de las posibilidades, ni un solo instante. Es una de los problemas graves que tiene la República, dar agua potable a todas las poblaciones del país.

Y por ese camino podríamos seguir enumerando necesidades: la construcción de viviendas económicas sobre la cual se hizo alguna referencia en la última sesión, señalándose cierto episodio especial que no puede convencer. La verdad es que el país necesita que se construyan viviendas económicas para trabajadores por muchas decenas de millones de pesos; porque construir la vivienda es asegurar la estabilidad de la familia, con lo cual se está defendiendo a la propia sociedad.

Y así podría enumerar muchos problemas.

¿Acaso, señor Presidente, no es una cosa que está golpeando y llamando a responsabilidad a todos los Gobernantes la necesidad de arbitrar fondos para terminar, por ejemplo, el penal de Libertad, para intentar empezar a resolver, de una vez por todas nuestro tremendo y pavoroso problema carcelario, tan fecundo en males, al extremo de que nuestras cárceles, entre otras cosas, por falta de local y de medios adecuados, son escuela o centro del mal en vez de ser reformatorios o cosa parecida?

La terminación de un establecimiento penitenciario para que pueda empezar a aplicarse un programa en la materia es una de las cosas que más llama a responsabilidad a los gobernantes.

Agrego: hay que acudir a la deuda pública que es el medio normal que tienen los Estados de hacer obras públicas financiándolas racionalmente para resolver los problemas de las carreteras, tema de que hemos hablado en el Senado tantas veces.

¿Acaso no es urgente ensanchar y reconstruir los ocho mil kilómetros de carreteras de la República? ¿Acaso no es problema urgentísimo que requiere fondos y que hay que financiar de alguna manera el de otras carreteras que hay que terminar?

He dicho alguna vez que el país necesita terminar dos grandes carreteras a cuya construcción están vinculados, en gran parte, los destinos de la República. Esas dos grandes carreteras transversales, en el Norte y en el Sur del Río Negro, la carretera de Paysandú a Río Branco para la cual he sido propulsor de dos leyes destinando fondos para que se terminara y que aún requiere más plata; la carretera del Sur que va desde Mercedes a la Fortaleza de San'a Teresa, cruzando la República, y que en definitiva está construida en un 50 o/o, tramos de carretera que habrá que unirlos para terminarla. Y otras carreteras.

Legisladores, en el período anterior, han señalado muchas veces la necesidad imperiosa de terminar una modesta pero hermosísima carretera que es la de Minas a Pan de Azúcar. El ex señor senador Amilivia —justamente recordo y me complace en decirlo, para integrar el Directorio del Banco de la República,— tenía un bello y apasionante entusiasmo, con toda razón por esa obra, y así como se señalaba esa hermosísima carretera yo digo que en esa misma zona del Este hay que terminar la carretera de Aiguá a San Carlos y la de Aiguá a Rocha ¡Y cuántas cosas más que hay que hacer! Y para referirme a otro problema importante, algún día habrá que construir la Tablada Nacional, destinar los fondos necesarios para ella y así defender la riqueza fundamental de la República.

Señor Presidente: todo esto nos dice de las cifras de dinero que habrá que colocar, naturalmente, por la vía de la deuda pública, porque esta deuda para obras públicas, si es defendible. Si resulta absurda, injusta y condenatoria para cualquier gobernante el votar deuda pública para pagar déficit cometiendo la tremenda injusticia de que el sueldo de los empleados de hoy, pagados en junio de 1955 lo estén pagando los habitantes del país dentro de 30 años, resulta completamente legítimo y admisible que las obras públicas que van a estar dando frutos dentro de 30 años y han enriquecido al país sean pagadas por los habitantes a través de 30 años.

Con referencia a las cifras del Presupuesto ya hemos expresado que se señalan en \$ 530.000.000 y el señor Ministro de Hacienda denuncia un déficit orgánico de más de \$ 60.000.000; pero yo dije otras veces, y aquí lo manifestó el señor senador Ferrer Serra, que hay que señalar las cifras que se gastan por gobernar. \$ 530.000.000 es la cifra de lo que cuesta el Gobierno Nacional, pero si sumamos los Presupuestos de los 19 Gobiernos Departamentales con el de Montevideo, incluyendo la Amdet son \$ 100.000.000, y los 11 o 12 servicios descentralizados del Estado que no están incluidos en el Presupuesto General de Gastos, —incluido, la UTE que anda por los \$ 112.000.000— no es

exagerado afirmar que lo que en este país se gasta por gobernar está cerca de los \$ 1.000.000.000 por año.

Que haya muchos de estos gastos que son reproductivos, que haya entes que producen, desde luego. Habría que suponer que no se gasta un peso inútilmente en el país, que todo produce, pero lo que efectivamente se paga, lo que cuestan los servicios públicos en cifras anda por esa cantidad.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — ¿Cuánto cuesta distribuir la producción? Si esa suma apareciera escrita como las del Presupuesto nos asustaría y quizá en vez de tener la vista puesta en los gastos del Estado, la pondríamos también en los que cuesta al comercio.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Yo no niego que tenga razón. Lo que digo es que en este país para que funcione el Gobierno de la República se gasta tal cantidad de dinero. Constató un hecho. Además agregó lo siguiente: a pesar de que se gastan \$ 1.000.000.000 todavía hay servicios públicos que no se prestan o que se prestan en forma deficiente, y esto sí es grave. Se gasta un dineral para un país como el nuestro y los servicios públicos adolecen de los defectos que es notorio, que pueden señalarse.

En esto va la contrapartida del elogio que hacía el señor senador Arroyo Torres de ciertos servicios públicos en el discurso último, muy interesante por cierto. Anoten los señores senadores que en un país donde se gastan pesos 1.000.000.000 por año para la prestación de servicios públicos, hay, por ejemplo, problemas como el de la escasez del agua en Montevideo, exponiendo todos los veranos y este fué el cuarto y vendrá el quinto, a la capital de la República al inmenso peligro de una epidemia o a que en cualquier momento un incendio tenga proyecciones pavorosas —como ha ocurrido ya en grado importante— y ahora estamos en que también falta el agua en invierno. Zonas como el Cordón, hoy no tienen agua.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — Eso estuvo en manos de particulares.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — En manos de particulares o de quien quiera que sea, directamente o por concesión, es el Estado quien lo presta y lo controla. Agregó que en este país donde se gastan \$ 1.000.000.000 por año, Montevideo suporta la vergüenza de los servicios de transporte durante años prestados en condiciones que provocarían y legitimarían cualquier reacción popular. Es inaudito ver como sigue viajando la gente cada día en peores condiciones a pesar del mucho dinero que se gasta.

Se gastan \$ 1.000.000.000 por año y el Correo es una calamidad nacional. Ya nadie se atreve a mandar una carta por Correo y Onda hace su gran negocio a costa del difícil servicio de Correos.

SEÑOR GRAUERT. — ¿Me permite, señor senador?

Es simplemente para hacer una aclaración y al anuncio de que en breve me voy a referir en el Senado a la situación del Correo y muy particularmente a lo difícil del cumplimiento del servicio de Correo y a su situación presupuestal y administrativa, y voy a decir que gran parte de la culpa de su situación la tiene precisamente el Parlamento.

(Apoyados).

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Oiremos con mucho gusto la exposición del señor senador Grauert y en la hipótesis que se confirma la conclusión no haría mas que ratificar lo que afirmo; la culpa la tiene el Parlamento. Cuando hablo del Gobierno estoy hablando también del Parlamento de la República porque he dicho al comienzo de mis palabras que correspondería hacer responsable al Parlamento; en primer término el verdadero responsable en toda democracia es el Parlamento.

SEÑOR GRAUERT. — ¿Si me permite? Para adelantarlo algo diré que en 1953, tres años después del Presupuesto de 1950, y habiéndose más que duplicado el reparto de cartas en Montevideo en virtud del correo aéreo, al Parlamento de la República al ex-Ministro, hoy el senador que habla, sólo le concedió como modificación en hombres e instrumentos para mejorar el servicio de Correos, el aumento de tres choferes y tres estafeteros.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Pero ese mismo Parlamento de la República autorizó 14.000 empleados nuevos. Lo habrá distribuido mal, pero fué así.

Señor Presidente: señalando deficiencias en este país que gasto mil millones de pesos cada doce meses, diría que en los últimos años casi no se han construido escuelas, a pesar de que se votaron leyes que financiaron la construcción de locales escolares. El dinero percibido desde 1944 hasta hoy a razón de casi tres millones de pesos por año, por un impuesto especialmente destinado a construir escuelas, ha alcanzado a \$ 30.000.000.00 en cifras aproximadas, de los cuales no se ha invertido en dichas construcciones más de \$ 10 o 12.000.000.00 sufriendo los restantes un destino extraño a la ley, manejo ilegal de los fondos públicos hecho por los administradores del dinero y sin que fueran llamados a responsabilidad por quienes tenían que controlarlos.

Tenemos hospitales que no se construyen, a pesar de lo

mucho que se gasta y tenemos, también, en este país donde hay asistencia pública gratuita...

SEÑOR VIGNALE. — Ese es uno de los errores, señor senador.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — ...que con frecuencia en los hospitales faltan remedios para los enfermos y a veces, como ha sucedido, algodón, gasa y alcohol.

SEÑOR VIGNALE. — Y camas. No hay un solo local, como lo demostraba un ingeniero compatriota para asilar a los cancerosos en su último grado.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Así es. Si hubiera que señalar deficiencias en los servicios públicos, la lista sería interminable. Quiero destacar un hecho más por la trascendencia social de otro orden.

Aquí se gastan mil millones de pesos por año, pero de repente es legítimo hacer responsable al Estado de la pérdida de trece vidas. El episodio aquel del "Isla de Flores", a esta altura más o menos del año pasado, encallado en el Banco Inglés, que costó trece vidas, todos lo recuerdan con dolor. En definitiva, fueron 13 hombres que estuvieron colgados de los palos durante treinta horas esperando que el Estado fuera a salvarlos. El Estado no pudo ir, porque en este país, donde se gastan mil millones de pesos por año, no había dinero para arreglar los motores de una lancha que hubiera permitido salvar esas vidas o para disponer de una lancha adecuada. Señalo otro caso de deficiencia de servicios, de los que chocan y sublevan. Tenemos desde hace años las leyes de jubilaciones rurales convertidas en una ilusión, en una promesa, más que en una realidad. Tenemos las otras jubilaciones, prestadas con injusticia, muy frecuentemente.

Todo esto dice, señor Presidente, que, a pesar de que se gasta mucho, la prestación de los servicios y la administración del dinero no ha de tener el orden o la distribución necesaria para que sean eficientes al máximo como el país necesita.

Mientras tanto, definida así la situación financiera y la ineficiencia con que se utilizan los dineros públicos, señalo que es legítimo afirmar que las características financieras alcanzan límites que, por lo menos en las cifras, no tienen parangón en la vida de la República. Nunca en el país el presupuesto llegó a \$ 530.000.000.00; nunca los gastos de todos los organismos públicos alcanzaron la cifra parecida a \$ 1.000.000.000 nunca la deuda circulante, autorizada y necesaria, alcanzó la cifra que podemos estimar en \$ 2.300.000.000.00 o \$ 2.400.000.000.00; nunca en el país hubo más empleados públicos y nunca la vida fue más cara.

Frente a ese cuadro de características financieras, señalaba...

SEÑOR GRAUERT. — ¿Me permite, señor senador?

Frente a los tintes oscuros con que...

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — ¿No es verdad todo esto?

SEÑOR GRAUERT. — ...está presentando el señor senador la situación financiera porque atraviesa la República y el déficit en el cumplimiento de los servicios por parte del Estado, quisiera que me dijera si hay otro país en el mundo que no tenga los mismos cuatro índices a que se acaba de referir en su último párrafo: que no hayan aumentado el presupuesto; que no hayan aumentado la deuda pública; que no hayan aumentado los empleados públicos; que no se haya elevada el costo de la vida, y si encuentra el país que no haya seguido nuestra proporcionalidad y seguramente en una línea ascendente mayor, le agradecería que me lo indicara.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — No veo la lógica de la observación e intervención del señor senador, y perdóneme que se lo diga.

SEÑOR GRAUERT. — Las características fundamentales que está señalando el señor senador, son las características que está viviendo el mundo entero.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Digo que no veo la lógica de la observación del señor senador, por estas dos circunstancias: yo estoy actuando como gobernante de la República Oriental del Uruguay y no juzgando ni resolviendo los destinos de ningún otro país de la tierra. Estamos en este país y apreciando el gobierno de este país.

En segundo lugar, señor Presidente, no se contesta, para calificar una situación, diciendo que hay otras cosas peores. Siempre hay cosas peores: hay hombres peores que otros; hay sociedades peor organizadas que otras; hay quien padece más males que otros. Si el señor senador me demostrara que este país, frente a otros, es menos malo, seguiría siendo malo.

Estas cifras que anoto son del Uruguay y si me pongo a compararlas con cifras de otros países del mundo, podría llegar a la conclusión de este país es el menos malo, aunque creo que el señor senador Grauert padece de una dosis de optimismo exagerado.

No veo la lógica, pues, de reprocharle a nadie cuando

emite juicios, cita realidades y concreta hechos, diciéndole que por allá hay cosas peores.

SEÑOR CHIARINO. — Apoyado.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Vamos a juzgar lo nuestro a ver si podemos mejorarlo. No estoy diciendo cosas imposibles ni ilusorias. Cuando hablo que se gasta mucho y que el dinero está mal distribuido, estoy tratando de que se distribuya mejor, con lo cual todos saldríamos ganando. Ese es el deber mío como lo es del señor senador Grauert, gobernantes de la República Oriental del Uruguay, porque aquí podemos decidir e influir y no en los demás países de la tierra, de los cuales quiere que hable el señor senador Grauert.

SEÑOR GRAUERT. — ¿Me permite, señor senador? Para justificar el motivo de mi intervención, quiero decir que oigo al señor senador Barrios Amorin con mucho gusto, con el mismo gusto con que lo he oído desde hace muchos años.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Es recíproco.

SEÑOR GRAUERT. — ...como a otros colegas actuales del Senado, con quienes fuimos compañeros en la Cámara de Diputados.

La verdad es que en todo este debate, salvo, desde luego, el tinte dinámico y optimista con respecto a las esperanzas que puso en el país el señor Presidente, en su discurso de anteayer, y la parte final del discurso del señor senador Rodríguez Larreta, todo lo demás que se ha dicho es para mostrarle a la República que estamos viviendo poco menos que en quiebra y, en mi concepto, se está creando psicológicamente en el pueblo una situación temerosa por lo que pueda ocurrir.

Quería manifestarle al señor senador, que a pesar de que ha señalado índices verídicos, que esos mismos índices y en mayor grado, desgraciadamente, se están cumpliendo en todo el mundo en este ciclo de la post guerra, en toda la humanidad.

Nosotros estamos actuando no solo soportando nuestros propios males sino, también, los males internacionales que sobre nosotros inciden, que son muchos por cierto y que podrían, asimismo, señalarse.

Entonces, me parece que frente al señalamiento de esos índices verídicos, es necesario hacer alguna comparación con respecto a lo que pasa alrededor nuestro, ya no solo en el Continente, sino en el mundo entero, para que nuestro pueblo no se crea que esos tintes tan sombríos con que se quiere pintar la situación, es producto solamente de una situación que estamos viviendo nosotros.

Atravesamos, como todo el mundo, una época de crisis y de ella habremos de salir. Hay que decirle al pueblo los males que estamos sufriendo, pero hay que decirle, también, que tenemos optimismo en las fuerzas de trabajo de este pueblo y en la honestidad de sus gobernantes, para salvar la quiebra de la situación financiera en que algunos creen que estamos, y para orientarnos hacia una felicidad futura, desde el punto de vista social de la República.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — He tenido el gusto de oír el discurso vibrante y entusiasta del señor senador Grauert, aunque no tenía el carácter de una observación pertinente al caso que yo estaba analizando en este momento. Si el señor senador Grauert quiere ilustrarnos a todos sobre la situación de otros países de la tierra, lo oiremos con mucho gusto, y ojalá podamos aprender algo para aplicarlo al nuestro y mejorar nuestra situación. Por ahora no creo que cometamos ninguna incorrección cuando señalamos las características verdaderas de la realidad que estamos viviendo aquí y que tenemos que resolver todos en base a aportes que puedan hacerse, vengan de donde quiera que vengan, sean soluciones que se apliquen en otros países del mundo, que si son buenas, con mucho gusto las aplicaríamos nosotros. Le agradecería al señor senador Grauert, si comparando países, nos logra indicar que es lo que hay que hacer para mejorar nuestra situación económica y financiera.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — Nosotros sostenemos que para formarse juicio en lo económico financiero, lo que hay que hacer es comparar y nada más.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Comprendo la posición del señor senador González Conzi, pero, comparando, podemos llegar, en la hipótesis más favorable, a la conclusión de que estamos en una situación distinta a la de otros países y menos grave que las de otros países. Pero con eso no modificamos las cifras y la realidad del Uruguay. Las cifras y la realidad siguen siendo las mismas, y es lo que queremos que se aprecie, para ver si podemos mejorarlo.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — Es exacto.

SEÑOR FERRER SERRA. — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Con mucho gusto.

SEÑOR FERRER SERRA. — Señor Presidente, cuando oigo hablar —y no es una interrupción propiamente dicha al discurso que está pronunciando el señor senador Barrios Amorin...

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — Es a los interruptores.

SEÑOR FERRER SERRA. — ...sino una observación dirigida a los interruptores, — cuando oigo cantar ciertos himnos de optimismo, hablando un poco, también, de contrapeo contra los hombres que usan gafas negras, siempre busco algún ejemplo para demostrar lo absurdo de todos esos cálculos de optimismo, y aquí sobre la mesa quiere la casualidad que esté hojeando el presupuesto del Ministerio de Obras Públicas. ¿Saben cuánto gasta por año en su presupuesto el Ministerio de Obras Públicas? pesos 19.000.000. ¿Saben por cuánto realizó obras? Por 6 o 7 millones de pesos.

(Apoyados).

— Le mantiene un organismo con diez y nueve millones de pesos, para hacer obras por seis o siete. Si eso merece el canto de optimismo del señor senador Grauert y si puede ser comparado con algo por el señor senador González Conzi, yo no sé lo que vale. Todo eso demuestra una desorganización profunda, de la que solo hay un responsable, que es el Poder Ejecutivo, Poder Ejecutivo que va ahora a pagar sus propias culpas, porque esa es la realidad. Ha pasado el tiempo, y los mismos hombres tienen que sufrir las consecuencias de las obras que se realizaron antes.

Este presupuesto de diez y nueve millones de pesos de Obras Públicas con 8 o 10, donde los eventuales ganaban más sueldo, haciendo un presupuesto negro y paralelo, es una cosa evidentemente inexplicable. Estos diez y nueve millones de pesos podrían justificarse si se hicieran estudios de las obras y se controlase la ejecución de las mismas, pero para estudiarlas y controlarlas, gastando diez y nueve millones de pesos, repito, invierte sólo en construcciones seis o siete.

La máxima capacidad del Ministerio de Obras Públicas, ha sido juzgada en \$ 13.000.000, pero para eso han gastado \$ 19.000.000 por año.

Hay algo que huele mal en Dinamarca, y en este caso, me parece que lo que huele mal es ese falso optimismo que se quiere sembrar en estos momentos y que no tiene razón valedera de ninguna naturaleza.

SEÑOR GRAUERT. — Mi optimismo, señor senador, no es con respecto al presupuesto de Obras Públicas. Mi optimismo es con relación a la capacidad de trabajo y al esfuerzo de nuestro pueblo para salir, como ha salido otras veces, de la situación crítica financiera por la que estamos pasando en estos momentos.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — ¿Me permite, señor senador Barrios Amorín?

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Con mucho gusto.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — El señor senador Ferrer Serra me aludió, pero en realidad no contestó nada de lo que había dicho.

Dije que para formarse el juicio de la situación financiera y económica del país, hay que comparar, y me quedo ahí, porque no voy a decir un discurso para eso. El criterio de comparar, es universal, y no salgo de aquí.

Ahora, el señor senador Ferrer Serra, nos habla del presupuesto de Obras Públicas. En verdad, con los números que dió, creo que la crítica está bien aplicada.

SEÑOR CHIARINO. — ¿Me permite, señor senador Barrios Amorín, — y perdón —, una interrupción?

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Sí, señor senador.

SEÑOR CHIARINO. — Creo que las expresiones del señor senador Barrios Amorín se ajustan a la verdad, tanto más, cuanto que, si tenemos en cuenta algunos índices que se pueden hacer jugar para comparar nuestra posición con la de otros países del continente y con los cuales nos hallamos muy próximos, no sólo en situación geográfica, sino, también, en las condiciones de cada país, estos parecen demostrar, de una manera desgraciadamente clara, que nuestra situación va en camino de mejorar, comparándola con años anteriores, es decir, que nos estamos acercando, en materia de inflación, a los índices que tenían otras naciones sudamericanas, que hasta hace pocos años estaban, felizmente, distantes de nosotros.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — Vea como compara.

SEÑOR CHIARINO. — Pero además, señor Presidente, creo que tanta razón tiene el señor senador Barrios Amorín, que tal vez pudo agregar a sus reflexiones otras. Hace años que estamos presenciando en este país un hecho que para mí tiene un enorme valor. La situación del erario público, es tal, que ni siquiera puede afrontar por sí sola la atención de los primarios servicios a cargo del Estado. De ahí que se estén realizando colectas populares, patrocinadas por comisiones vecinales, creo que a lo largo de todos los Departamentos de la República, para afrontar los gastos que el Estado no puede hacer, a los efectos de desarrollar funciones elementales de policía. Es gracias al esfuerzo de los particulares, que se compran los implementos

hoy indispensables para poder realizar, a conciencia, la función policial. Para que el Cuerpo de Bomberos pueda realizar la función que le está asignada, es menester, también, solicitar el apoyo popular.

Creo que estos hechos que ponen de relieve las penurias en que se debate el Estado, frente a los servicios primarios más elementales que éste tiene a su cargo, le dan la razón al señor senador Barrios Amorín, cuando no se muestra demasiado optimista sobre la situación actual.

Muchas gracias.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Bien, señor Presidente; voy a ver si reinicio esta exposición que ya va siendo extensa.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — Lo oímos con mucho gusto.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Muchas gracias.

A través de estas cifras que he dado y de las referencias que he hecho a las manifestaciones del señor Ministro de Hacienda, a mi juicio queda más o menos caracterizada en cifras, la situación financiera del país, que no puede negarse que es grave, como lo han reconocido, creo, todos los que han opinado sobre este tema...

SEÑOR GRAUERT. — Yo también.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — ...inclusive el señor senador Grauert.

Habría que ver, cuáles son las causas determinantes de este estado de cosas, y sobre esto, se han hecho manifestaciones muy interesantes en este Senado, y ha habido valiosos aportes de apreciaciones y de circunstancias. Voy a destacar la importancia de una de esas causas por lo menos, que me parece muy importante. Es claro que hay causas extrañas que tienen que ver mucho con la situación del mundo y de los demás países que están fuera del control nuestro y de nuestro gobierno.

Pero hay otras de orden interno y entre ellas hay una a la que doy mucha importancia que podría no haber generado el mal, y quien sabe si no contribuyó a hacerlo, pero que lo ha agravado y que va camino de agravarlo tanto, que puede terminar con las finanzas del país y comprometer la economía.

Yo anoche hacía referencia en breves palabras a eso: creo que tiene valor de cosa importante, determinante, del estado grave de la hacienda pública, lo que yo llamo la vinculación de la política con la administración, la excesiva vinculación de la política con la administración. Se gobierna con finalidad partidaria electoral y entonces vamos al desastre de la hacienda pública, de la administración y el desprestigio del gobierno.

Todo hombre que gobierne con finalidad política o partidaria electoral, aunque tenga capacidad de estadista, aunque sea un eminente estadista, se colocaría fuera del plano de los altos intereses nacionales y caería en el vicio de la política, de la politiquería. En este país, señor Presidente, tiene tanta importancia esto, que es indispensable el reajuste de la administración para que pueda empezar a marchar bien todo y, en primer lugar, las finanzas. El ideal es tender a separar cada día más la política partidaria, por lo menos de la administración pública. Mientras no se entre por ese camino no se habrá encontrado la única salida indispensable para poder salvar las finanzas del país y con ella, todo lo demás, que va detrás. Porque tanto es cierto esto, que aunque se diga lo contrario, en este país por razones partidarias se premia y se castiga, aunque nuestra República es institucionalmente una democracia, aunque la Constitución diga que aquí todos somos iguales y que no es legítimo otro distinguo que el que se funda en el talento o en la virtud, y aunque proclama que la República no podrá ser jamás patrimonio de persona ni de familia alguna, y desde luego, ni de partidos, ni de círculos, la verdad es que aquí, por no pensar con los partidos mayoritarios se castiga gente, se le niega el derecho al empleo público, se le niega el derecho al ascenso legítimo, o se le hace pasar por el calvario de la jubilación, mientras por el contrario se premia con frecuencia con el empleo que no merece o para el que no tiene condiciones, o se le da el ascenso que perjudica derechos legítimos de otros, o se le da la jubilación que no merece, a quien piensa con los partidos mayoritarios o simula pensar con ellos.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — Yo invitaría al señor senador a hacer una encuesta. Usted y yo recorreríamos distintas oficinas públicas, dependencias del Poder Judicial, del Poder Legislativo, del Poder Ejecutivo, y le afirmo que la conclusión que sacaríamos no es la que se refleja en sus palabras.

SEÑOR FUSCO. — Eso quedó bien establecido anoche.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — No estuvo a última hora anoche, pero no sé si quedó bien establecido.

Se habla de que en este país un partido gobierna hace 90 años. Ello haría creer a todo el mundo que todos los funcionarios públicos son colorados.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — No he dicho eso, señor senador.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — Reitero mi invitación. Vamos a hacer la encuesta.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Tendría el mayor gusto en acompañar al señor senador por todas las oficinas públicas del país, pero lo que puedo adelantarle al señor senador es que la afirmación que he hecho, que aquí para aspirar a un empleo público o para merecer un ascenso, con frecuencia, no siempre, hay que tener determinada filiación política o simular tenerla. Eso no puede desconocerlo nadie. Si el señor senador quiere, puedo citarle de inmediato, ejemplos de injusticias cometidas.

SEÑOR FUSCO. — Eso se hizo anoche. Se citó una.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Anoche se citó una elocuentísima y de inmediato los señores senadores Grauert y Brause señalaron dos casos en los que se había cumplido con la ley respetando el derecho de determinados funcionarios. No digo que la ley se viole siempre. Al contrario, ¿en qué país estaríamos, si no se cumpliera nunca! Pero digo que con frecuencia se viola y se comete injusticias.

SEÑOR BRAUSE. — Pero la ley no obligaba a tomar esa medida, porque eran cargos de dirección que se podían llenar sin obligación legal; pero se hizo porque era un acto de justicia.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — No tengo ningún inconveniente en reconocer la legitimidad de la aclaración y decir que se hizo el ascenso porque era justo.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — Resultaría entonces que su afirmación de que no somos una democracia, quedaría rectificada. Nos llenaría de satisfacción comprobar que en oficinas, en general, están tan repartidas las preferencias políticas de los funcionarios, que llega el caso en que los partidos llamados mayoritarios están en minoría.

SEÑOR FERRER SERRA. — ¿De veras, señor senador?

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — Sí, señor senador. Además, lo que señala el señor senador, la tendencia de los partidos de gobierno a elegir sus funcionarios es general, es universal, y en el país, puede decirse que es vieja. Recuerdo que en el municipio del departamento de Flores, gobernado por los nacionalistas, había sólo un empleado colorado; todos los demás eran nacionalistas y no sé cómo se coló ese colorado.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Señor senador González Conzi: esa observación que hace a título de reproche no parece ser digna de la jerarquía moral e imparcialidad que le reconozco.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — Debo haber sido un poco torpe.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — No es torpe, señor senador. Si en el municipio de Flores o de cualquier otro departamento se hubiera cometido alguna injusticia, aunque fuera a causa de algún funcionario correligionario mío, yo lo reprobaría.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — ...estoy seguro que el señor senador la reprobaría.

(Interrupciones. — Campana de orden).

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Voy a pedirle al señor Presidente un consejo: ¿Cree el señor Presidente que este debate se está desarrollando en forma normal o que soy el responsable de esta perturbación que empieza a ser anormal? No tengo inconveniente en conceder interrupciones, pero anoto que se desorganiza el debate y no se me deja hablar.

(Interrupciones. — Campana de orden).

— Si debo conceder interrupciones, concederé una, en primer término, al señor senador Chiarino que la había solicitado.

SEÑOR CHIARINO. — Muchas gracias, señor senador.

Creo que la iniciativa del señor senador González Conzi tiene un gran interés y la debemos recoger, pero en forma muy sencilla y rápidamente. Vamos a hacer la encuesta, señor Presidente, entre el personal del Senado. Vamos a hacer la encuesta entre el personal de la Comisión Administrativa del Palacio. Sería muy interesante...

(Interrupciones. — Campana de orden).

SEÑOR FUSCO. — Esa iba a ser, precisamente, mi proposición, señor senador. Hagámoslo.

SEÑOR GRAUERT. — ¿Me permite, señor Presidente?

Quería decir, frente a las apreciaciones, que me parecen exageradas, del distinguido colega, señor Barrios Amorín, que durante el trienio en que fui Ministro de Industrias — y aquí hay tres ex Consejeros presentes, los señores senadores Berro, Blanco Acevedo y Brause, — se hicieron más promociones, que en igual tiempo atrás se haya hecho nunca en ese instituto. 1500. Y no hubo más de media docena de protestas.

SEÑOR BRAUSE. — Es exacto.

SEÑOR PRESIDENTE. — Con este régimen de interrupciones, correspondería que la Presidencia la ocupara el señor senador.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — El señor Presidente tiene derecho a llamarme al orden por ser yo demasiado tolerante con los colegas y le prometo que después de éstas no concederé más interrupciones.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — Pido la palabra, para una cuestión de orden interno.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — Yo soy siempre, señor Presidente, un vigilante del reglamento. Las interrupciones las concede el orador y no la Mesa, a mi juicio, la Mesa sólo puede intervenir de acuerdo con el reglamento del Senado cuando el debate se desordene en forma tal, que no permita que se desarrolle normalmente. Pero si el orador no reclama de las interrupciones, pueden hacerse todas las que se quiera.

SEÑOR PRESIDENTE. — El señor senador Barrios Amorín hace rato que se viene quejando de las interrupciones.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Sólo le pedí un consejo, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE. — El señor senador Barrios Amorín me pidió un consejo.

Puede interrumpir el señor senador Fusco.

SEÑOR FUSCO. — Sobre la cuestión de orden que plantea el señor senador González Conzi, debo decir que hace tiempo él viene observando que en el Reglamento del Senado la situación es inversa de lo que ocurre en el Reglamento de la Cámara. En el Reglamento de la Cámara hay una disposición que dice que las interrupciones deben ser concedidas por el orador y por la Mesa. En el Reglamento del Senado, esta última disposición no existe. Es a eso, a que se refería el señor senador González Conzi.

SEÑOR PRESIDENTE. — La Mesa aclara que la interrupción tiene que ser concedida por el orador. Como a veces interrumpen sin que se conceda la interrupción, el orador protesta.

SEÑOR FUSCO. — A veces, señor Presidente, puede haber consentimiento tácito, pero en este caso, ha habido consentimiento expreso. Yo traigo la costumbre de muchos años de Cámara, respecto de estas cosas; por eso siempre pido autorización también a la Mesa, como ahora. ¿Me permite, señor Presidente?

SEÑOR PRESIDENTE. — Sí, señor senador.

SEÑOR FUSCO. — El señor senador Chiarino se ha anticipado al planteamiento que yo iba a formular.

El señor senador González Conzi invitaba al señor senador Barrios Amorín, como respuesta objetiva a su afirmación de que en este país sólo se entra a la Administración o sólo se asciende por razones políticas, a hacer una encuesta personal en todas las oficinas públicas, anticipando que iba a encontrar que había en todas las reparticiones públicas elementos de diversos partidos políticos, incluso, de aquel al que pertenece el señor senador Barrios Amorín, y que no habían sido lesionados en sus derechos, cuando los tenían.

Yo quiero decir lo mismo que el señor senador Chiarino. Vamos a comenzar la encuesta en el Poder Legislativo. Vamos a ver si en el Palacio Legislativo hay o no funcionarios correligionarios del señor senador Barrios Amorín, y si alguna vez han sido lesionados en sus derechos al ascenso. Desde ya afirmo que hay correligionarios, y que no han sido lesionados.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Retomo el uso de la palabra, señor Presidente.

Aclaro, en primer lugar, que no he dicho lo que el señor senador Fusco me atribuye.

No he dicho que sólo se ingrese por razón política y que sólo se asciende cuando se tiene determinada filiación política. He dicho que es frecuente desconocer el derecho de los funcionarios y desconocer el principio de igualdad consagrado en la Constitución de la República, por razón política. Y podría citar numerosos ejemplos al respecto.

Para pasar adelante, reitero mi afirmación de que es indispensable tratar de desvincular al máximo posible y humano, la política de la Administración. Porque si no, la Administración no podrá ser reajustada; y mientras no se reajuste la Administración, no podrá haber reajuste de las finanzas ni del país, en todo sentido.

Cuando a título partidario o por padrinazgo político se puede llegar a cualquier cargo, aunque no se tenga condiciones, o cuando a título partidario se pueden conseguir derechos que, de otra manera, no se conseguirían, y

cundo ésto tiende a generalizarse, el país está marchando por un mal camino.

Hay que desplazar, desvincular al máximo posible la política de la Administración, si se quiere salvar a este país y reajustar las finanzas públicas. De otra manera, nada se conseguirá.

La situación de las finanzas públicas, señor Presidente, es, sin duda, grave. Al juicio que aquí se ha emitido por todos los que hablaron, sumo la opinión hecha pública hace pocos días por el ingeniero Serrato, hombre con autoridad en la materia, quien, en un párrafo muy expresivo dice: "marchamos a una situación financiera muy seria, de consecuencias económicas y sociales imprevisibles".

Uno de los remedios que doy para corregir los males es el que he indicado. Quienes quieran salvar al país tienen que empezar a hacer más técnica administrativa y menos política en la Administración. Esta es la enseñanza de la hora, en todos esos países del mundo —los bien gobernados— que querían que recorriéramos el señor senador Grauert y el señor senador González Conzi.

En una obra de muy alto significado, Ulerrians, en

"Prólogo a la ciencia política", enseña esto:

"Otra de las tareas de la política es el reajuste a los nuevos modos de dirección y administración.

La administración se va convirtiendo de arte en ciencia; de conjunto de prácticas en conjunto de principios.

El día de los "spoilsmen" (los que se benefician del arreglo mediante el cual los cargos públicos se distribuyen entre los miembros del partido vencedor en las elecciones) ha pasado, aunque esto parezca imposible; pueden rezagarse aquí y allí, pero tendrán que salir de la vida política moderna. Esto se debe al hecho de que los asuntos del gobierno resultan demasiado técnicos y difíciles para manejarlos sin la preparación y la competencia que exige cada puesto".

"Spoilsmen" —reparto de los despojos en puestos entre el partido vencedor, es lo que ha pasado ya en el mundo aunque aquí queden rezagos y se quiera seguir aplicando.

Preparación y competencia y no filiación política, como condición necesaria, es la que hay que empezar a valorar en el Uruguay, si es que queremos salvar la Administración, las finanzas y el resto del país.

Otro remedio hay, además, —que es indispensable y básico a mi juicio— para que intentemos o para que se traten de arreglar las cosas que andan mal. Estamos hablando, por ahora, de las finanzas. Esos remedios, son, sin duda, los que todo el mundo repite por ahí. Se requiere conducta y austeridad y agregó que se requiere cumplir la ley celosamente en la vida pública y en el gobierno. Cumplir con la ley, gobernar con los capaces, moralizar, hacer lo necesario por la vía directa de la economía para crear riqueza, reorganizar la Administración para lograr eficiencia en los servicios públicos. Y es indispensable esa norma de austeridad y hacer economías. Hacer economías; economizar el particular y el Estado, según se repite. Pero el Estado debe dar el ejemplo.

La situación del país comenzará a mejorar en la hora misma en que no se invierta un solo peso más en gastos improductivos, en que el país no se endeude en un solo peso más para fines improductivos. La situación del país comenzará a mejorar cuando los hombres públicos, y, en primer lugar, el señor Ministro de Hacienda y los que manejan el dinero, tengan el coraje de imponer una política de economía. Espero que el doctor Malet lo tenga. Es un hombre con preparación, con honestidad, con laboriosidad, a quien hay que pedirle que tenga el coraje de ser gobernante, como tiene que serlo un Ministro de Hacienda. Espero que lo tenga, porque sus antecedentes dicen que tuvo coraje en su conducta cívica. En horas de prueba para la democracia uruguaya, el doctor Malet demostró que era un hombre de coraje cívico.

SEÑOR GONZÁLEZ CONZI. — Apoyado.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Espero que lo tenga también como gobernante, para responder así a las exigencias apremiantes de la inmensa responsabilidad de manejar las finanzas del país, como Ministro de Hacienda.

Señor Presidente: en este tema de las economías que pueden hacerse y hay que hacer, diría que sólo basta querer hacerlas y disponerse a hacerlas. Si se quisiera hacer economías, por ese solo procedimiento, son muchos los millones de pesos que aparecerían.

Tengo aquí —me tomé el trabajo de anotar— una lista de gastos superfluos y de economías posibles. Puede ser que a algunos no les guste y que otros protesten; pero

si es cierto que la situación de la hacienda pública es grave como todos opinan, ha llegado la hora de que se adopten todas las medidas pertinentes, con cierto espíritu de sacrificio, si realmente el gobierno es capaz de ofrecer el ejemplo de una conducta austera y patriótica.

Hay gastos excesivos y economías posibles. Por vía de ejemplo, voy a citar algunos.

Algunas medidas podrían parecer cosas insignificantes, pero la lista podría ser muy larga.

Acaso, señor Presidente, ¿no pueden hacerse economías en lo que se paga al personal consular y diplomático con el tipo de moneda y el coeficiente que se le aplica? ¿No se pagan excesivamente estos servicios? ¿No habría un rubro importante a valorar? ¿Y ese otro rubro que siempre se cita, el abuso de los autos oficiales, medida que ha caído en desprestigio porque todo el mundo se ríe, porque se dictan leyes y decretos y no se cumplen?

SEÑOR GONZÁLEZ CONZI. — En el Uruguay no deberían haber autos oficiales, estaría dispuesto a votar su total supresión, con excepción de aquéllos destinados al servicio de la policía y de la asistencia pública.

(Apoyados).

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Muy bien. Nunca me he explicado por qué tanto gobernante debe tener auto, simplemente para que lo conduzca de su casa a la oficina.

(Apoyados).

Por qué tanto militar debe tener auto para pasear con su familia; por qué muchos Directores de los Entes Autónomos deben tener auto para ellos y para sus secretarios. Todo esto, si se suprimiera, ¿no daría economía al País?

Paso a otro rubro, señor Presidente, cosa que se repite y todo el mundo sabe. El Uruguay gasta dinero en festivales de Punta del Este. La gente, habla de esto y se sonríe, pero es vanidad, gastos superfluos y tonterías, derrochar los dineros en un País al que paracería que le sobrara.

(Apoyados).

SEÑOR FUSCO. — No apoyado.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Además, señor Presidente, el Uruguay acaba de gastar excesiva cantidad de dinero en la trasmisión del mando, en la fastuosidad de un acto oficial, cosa que encuentro mal. En las democracias estas cosas deben realizarse con moderación, sin fastuosidad, sin barullo, y si acaso algún barullo debía hacerse en las democracias, correspondería hacerlo el día en que se instala el nuevo Parlamento, que en la jerarquía de los Poderes, el Poder Legislativo debía ser, en definitiva, el primer Poder del Estado.

SEÑOR MINISTRO DE HACIENDA. — Apoyado.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Sigo enumerando, señor Presidente.

Nuestro país vivió en las últimas elecciones un episodio, desde el punto de vista del ejercicio de los derechos ciudadanos, edificante, pero desde el punto de vista el derroche del dinero, muy censurable.

SEÑOR FERRER SERRA. — Apoyado.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — El Parlamento de la República votó la suma de \$ 3.500.000 para el barullo de la propaganda casi carnavalesca de las elecciones. Es un gasto para un país al que parece que le sobrara el dinero.

SEÑOR GRAUERT. — ¡Cómo querrían votar esa cantidad y mucha más en otros países para tener las elecciones libres que tuvimos nosotros!

SEÑOR BARBIERI. — Apoyado.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Las elecciones libres, señor senador, no dependen de que el Estado regale dinero con las dos manos y que se haga mucho barullo.

No acierto a comprender la lógica de la observación del señor senador Grauert.

Hay muchos países de la tierra que en materia electoral tienen que aprender del Uruguay; pero, el derroche de dinero oficial para realizar elecciones libres no creo que se haga en otros países seriamente gobernados.

SEÑOR GRAUERT. — Ese derroche se ha podido hacer en nuestro país, porque hay libertad de palabra, de reunión, de propaganda y, en definitiva, hay libertad de votar, y los partidos políticos pueden gastar en esa propaganda en la seguridad de que serán respetados en sus derechos.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Estamos totalmente de acuerdo con el señor senador Grauert, en este aspecto. Lo que digo es que para ejercer la libertad de palabra, de propaganda y de prensa, no veo que el gobierno tenga que derrochar \$ 3.500.000.

SEÑOR BARBIERI. — No se ha dado el caso, señor senador, de un solo partido opositor —ya que tanto pro-

de Impuestos Internos que gasta dinero en avisos diciendo que va a cumplir con su deber, anunciando que va a fiscalizar las actividades de los que proceden mal.

Señor Presidente: hay, sin embargo, además de estas cosas que podrían a algunos parecer pequeñas, otras que tienen magnitud.

Si se reajusta el funcionamiento de las oficinas públicas con criterio severo, van a aparecer muchos millones de pesos.

Yo ofrezco a la consideración de la Cámara —me es grato hacerlo— para que no se me califique de opositor sistemático, el ejemplo que está ofreciendo el señor Washington Fernández, Ministro de Obras Públicas.

Me he cansado de repetir en este Parlamento, aunque sin ser oído, que resultaba inexplicable que se invirtieran \$ 15.000.000 por año para conservar las carreteras de la República, y que éstas estuvieran cada vez más destruidas, diciendo que se gastan \$ 1.875 por kilómetro y por año para arreglar cada kilómetro de carretera y que éstas no se arreglaban; que ese dinero no se invertía íntegramente en ese destino. Lo he dicho seis veces, por lo menos, en el Parlamento. Pero ha llegado el nuevo Ministro de Obras Públicas, —algo sabría del hecho— se pone a averiguar, y descubre que hay filtraciones de miles de pesos en todos lados, y hay gente que va a la cárcel en Flores, en San José y en Maldonado, y si se sigue la investigación para el Este y se pasa el Arroyo Garzón y se llega a Rocha, va a seguir haciendo comprobaciones, y presumo que si recorre otros departamentos llegará a conclusiones análogas.

Esto demuestra que hay muchos miles de pesos que no van a su destino; que van a otras finalidades.

Lo que pasa en Obras Públicas, por falta de ajuste y contralor en el funcionamiento de las oficinas, si se investigara muchas otras oficinas del Estado, no sería sorprendente que también se repitiera, con la vigilancia, el contralor o la fiscalización, la aparición en este Estado pobre, de filtraciones de muchos miles de pesos que, seguramente, podrían invertirse para fines reproductivos.

Y nada digo, señor Presidente, del valioso material que, con frecuencia, se deja destruir, a cargo del Estado: lo que ha perdido Amdet con tranvías y ómnibus abandonados y descompuestos por mala administración; lo que significan los centenares de vagones de carga del Ferrocarril, paralizados por simples reparaciones que no se realizan; lo que significa de pérdida de material para el Estado. Y además hay otros rubros que podrían cortarse en el Presupuesto General.

En el propio Ministerio de Defensa Nacional, en el cual, según nos enteró el señor Presidente del Senado, él hizo economías millonarias, creo que podría hacerse economías de importancia.

En el Presupuesto General de Gastos, figura un rubro que no sé de cuánto es, pero es muy elevado, para forrajes en el ejército.

SEÑOR FERRER SERRA. — No alcanza.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — ¿Qué inconveniente habría en que el ejército produjera sus propios forrajes en los campos del Estado que están por todas partes y son importantes? ¿No se podría ahorrar ahí mucho dinero?

SEÑOR BARBIERI. — Nos llamarían malceros.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Nos llamarían como se quisiera, pero cumpliríamos con nuestro deber y trataríamos de contribuir, de alguna manera, a salvar los aprietos financieros del Estado.

Por último, señor Presidente, para no continuar con esta lista de 15 o 20 medidas; a la que podríamos sumar 15 o 20 más, digo que se podría economizar mucho dinero cuando se cumplan las leyes, cuando se gaste legalmente.

El Tribunal de Cuentas que terminó, hizo decenas y decenas de observaciones a gastos ilegales que significan muchos millones de pesos, con un éxito rotundo en contra, porque siempre el Poder Ejecutivo reiteró la orden y la cantidad ilegal se gastó. Algún día también habrá que reaccionar en eso señor Presidente.

SEÑOR BAYLEY. — Y la Asamblea no se ocupó nunca del asunto.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Y la Asamblea, faltándole a su deber, no se ocupó nunca del asunto.

Señor Presidente: estas cosas no serán grandes remedios, pero demuestran que con espíritu sereno de Administración, las finanzas podrán ajustarse en gran parte. Se nos ofrece en cambio como perspectiva para salir del paso la contratación del empréstito en el exterior.

Yo lamentaría, señor Presidente, que el país fuera a una medida de esta naturaleza.

SEÑOR SILVA. — Apoyado.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Lo lamentaría profundamente porque en este aspecto del endeudamiento del país en el exterior, en este aspecto, sí, hemos ido progresando en los últimos años.

SEÑOR FERRER SERRA. — No tanto señor senador, porque tenemos \$ 39.000.000 de letras en dólares colocados.

SEÑOR BARRIOS AMORIN. — Eso es otra cosa, lo sé. La deuda externa del Uruguay en 1947 era de pesos 125.000.000. Hoy está en \$ 103.000.000. Esta disminución representa una amortización de la misma de pesos 3.000.000 por año. Estimo que esto sí, es un signo favorable que contribuye a consolidar la independencia económica del Uruguay. Cuando en 1949, en la Cámara de Representantes, se trató la adquisición de la Compañía de Aguas Corrientes, tuve oportunidad de enfrentarme a la solución propuesta por el Poder Ejecutivo, por el Banco de la República, por la mayoría de la Comisión de la Cámara de Representantes, de emitir deuda externa, y en definitiva tuve la fortuna de que mi solución triunfara, el Uruguay no se endeudó más.

Señor Presidente: creo que el Uruguay no debe hacerlo, que debe tratar de salvar sus dificultades con sacrificio, con trabajo, con ahorro, pero que no debe endeudarse más en el exterior porque la vinculación al capital extranjero, esa sí, es un riesgo para los países en la hora en que vivimos. Para países chicos como el Uruguay, por la ubicación geográfica que tiene en el mundo, el peligro no es que un día puedan ser conquistados por la fuerza; si alguna vez en América para el Uruguay se insinuó algún riesgo de ese tipo, en esta hora parece haberse desvanecido. El peligro está en que se le llegue a dominar económicamente. Lo del imperialismo en América es un slogan pero ha sido alguna vez realidad. Con referencia al imperialismo económico de los Estados Unidos, habría sido una tremenda injusticia aceptarlo en vista a un país orientado por espíritus como el de Roosevelt, como el de Wilson, como el de Lincoln, que son los idealistas que ha tenido este Estado. Pero no olvidemos también que esa República del Norte ha estado alguna vez gobernada por el otro Roosevelt y por Poolk y en la historia de América hay páginas de ignominia como las de Méjico, como las de Colombia, como la de la Enmienda Platt en Cuba que denuncian la realidad de un imperialismo existente en América, y hay en nuestros días episodios en la vida de Centro América, episodios que no son suficientemente claros, por lo menos.

Deseo que nuestro país no se vincule económicamente a las grandes potencias del mundo, porque esta es una manera de asegurar su independencia económica.

El capital extranjero, actuando dentro de fronteras, siempre alguna influencia de orden político tiene y no para moverse con inspiración patriótica, sino en defensa de intereses propios.

Un empréstito permitiría respirar, sí; y según su importancia permitirá manejarnos durante algún tiempo, y quizá, con algunas otras medidas permitiría ir tirando durante un período de Gobierno; pero comprometería el porvenir, y gobernar, señor Presidente, no es sólo salir del paso, es, resolver el presente sí, pero gobernar también es prever, es planear, salirle al paso al porvenir o por lo menos crear condiciones más favorables para el futuro y no agravarlos para ese mismo futuro.

Digo, señor Presidente, que todo esto requiere que en la gestión gubernamental exista un amplio plan orientador. El señor Ministro de Hacienda nos dijo con toda sinceridad que el Ejecutivo no tiene plan de Gobierno elaborado porque es un Gobierno que recién comienza. Es razonable la excusa pero no se puede decir que no tenga orientación. No se concibe un Gobierno sin orientación. El día mismo en que se empieza a ejercer un Gobierno hay que estar orientado; lo otro sería un colmo de irresponsabilidad; gobernar sin saber a donde se va.

Además los partidos políticos en su propaganda electoral todos, señalan su orientación.

Es indispensable, pues, que se estructure un plan de gobierno, mucho más necesario en la etapa de intervencionismo, de dirigismo, que vive el país. Yo diría que dirigismo sin plan de Gobierno es una cosa sin sentido. Hablar de dirigismo sin plan es lo mismo que hablar de dirigismo sin dirección. Para que haya intervencionismo, para que haya dirigismo, tiene que haber un plan y saber lo que se quiere y a donde se va. De otra manera el intervencionismo traerá el caos y hará más perjuicios que los beneficios buscados con soluciones parciales que olvidan la interdependencia de todos los fenómenos en la realidad social.

Ese plan de Gobierno que la República necesita tendrá que jerarquizar problemas, jerarquizar necesidades y valorar los medios de que se dispone, materiales, humanos, para llevar adelante la gestión.

Yo aquí reitero conceptos expresados en situación absolutamente análoga a ésta, durante el anterior Ministro de Hacienda en 1952, en el debate habido en el Senado.

Creo con el señor Presidente de este Cuerpo, que al planear la acción de Gobierno habrá que darle jerarquía

de problemas número uno al encarecimiento de la vida.
(Apoyados).

En el problema del encarecimiento de la vida, para su solución, habrá que resolver todos los demás problemas que incidan en el mismo: la elevación de precios, la permanente elevación de precios no es crear riqueza; es, por el contrario la amenaza de un derrumbe de precios. Lo que el país necesita son precios estables o que sólo varíen en virtud de las determinantes de los factores económicos. Para resolver el problema del encarecimiento de la vida es indispensable una política fiscal, basada, a mi juicio, en la solución justa del impuesto a la renta; se requiere una política monetaria porque toda medida de orden monetario se refleja en el costo de las cosas; habrá que fijar una política de salarios y en esto pienso que no podrá irse a congelar salarios antes de congelar precios, o al mismo tiempo y sin que se limiten las ganancias excesivas.

El Contralor de Precios en nuestro país ha fracasado, pero ha fracasado porque los gobernantes no supimos crear o conservar las condiciones indispensables para que pudiera hacerse el contralor de precios, pero el contralor de precios y la estabilización de los mismos tendrá que hacerse en la política de dirigismo en que vive la República.

Es indispensable, como lo dije hoy, en todo plan de Gobierno prever que no se incurrirá más en el derroche de dinero. Aquí en este país derrocha todo el mundo, derrocha el particular y derrocha el Gobierno. El ejemplo deberá salir de arriba. Los grandes males como éste que está padeciendo la República no se curan o atenúan sin medidas de fondo, sin sacrificios de todos. Si no nos preocupamos de estas cosas, si dejamos que la espiral continúe y todos los precios rijan hacia arriba ya llegará la hora en que venga la deflación, a llamarnos a la realidad con su secuela tremenda de males, entre otros el de la desocupación.

Lo alarmante es que, en nuestro país, en plena carrera inflacionaria, tenemos ya el mal de la desocupación, característico de otro momento económico financiero.

Señor Presidente: a la política que dejó enunciada habrá que sumar, sin duda alguna, una orientación clara en materia comercial, en lo nacional e internacional.

Coincido con las muy justas apreciaciones que hizo el señor Presidente en su discurso de la última sesión sobre este tema.

En materia comercial es indispensable contemplar los graves inconvenientes del exceso de intermediarios, necesarios para la vida económica y social de un país, pero hay que ajustarlos en la medida que son útiles y convenientes para evitar todos los abusos que se cometen por la ilimitada extensión de los intermediarios.

Por último, habrá que ir a una política de producción, estimulando la calidad y la cantidad, pero tratando que se produzca en condiciones que puedan hacer comerciables nuestros productos.

No olvidemos que en nuestro país, país de la carne se exporta menos carne cada día. ¿Razones? Todo el mundo las conoce. Aquí se exportan menos carne vacuna, porque la gente consume más carne; porque la gente no quiere comer carne ovina; porque una enorme extensión de campos que podrían estar destinados a criar vacunos, contienen cantidades excesivas de ovinos. Falta carne porque se la ha robado el trigo; porque muchas de las mejores tierras que producían las mejores novilladas para carne, hoy están destinadas a la agricultura. Falta carne porque se la ha robado el ganado lechero; y a pesar de lo cual no hay manteca en el Uruguay.

Señor Presidente: todo esto habrá que contemplarlo cuando quiera hacerse un plan de producción: determinar a dónde se va y cómo se va. No se puede gobernar sin plan en política de dirigismo. Hay que ir a una política fiscalizadora, por último y de contralor preventivo y represivo de los abusos comerciales para que el espectáculo del mercado negro rondando en torno a Montevideo, no vuelva a repetirse.

Sin embargo, desde el Poder Ejecutivo, en esta hora no se piensa en aplicar íntegramente la ley para suprimir el mercado negro, sino en soluciones tendientes a acentuar el mal de la centralización capitalina, en perjuicio de Canelones y San José. Y se piensa en abrir las puertas del abasto de Montevideo a los frigoríficos extranjeros, viejo ideal de ese capital foráneo, que si un día llega a realizarse determinará la guerra, primero, y la muerte después, de nuestro Frigorífico Nacional, con lo cual, a mi juicio, se asestará un golpe tremendo a la ganadería y a la economía de la República.

(Apoyados).

Agrego, señor Presidente, para terminar, que en todo esto es indispensable armonizar esfuerzos, pero que nada de esto podrá realizarse, en forma fecunda y exitosa, si no se reacciona en el mal que señalé hoy, del exceso de

política en la administración y si los Partidos mayoritarios, que se entienden siempre que han querido entenderse para hacer cosas importantes, no saben reaccionar sobre la política burocratizante y de reparto que ha caracterizado la gestión de los mismos en los últimos años de la vida del país.

He terminado.

(Apoyados).

7

SEÑOR BRAUSE. — Pido la palabra para un asunto de orden interno.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador Brause.

SEÑOR BRAUSE. — En la publicación informativa que tenemos sobre nuestro pupitre, N.º 248, y que se refiere a la sesión del día 31 del mes pasado, se han efectuado algunas correcciones que modifican fundamentalmente lo expresado en Sala y que colocan al senador que habla, a raíz de esa corrección, como habiendo hecho alguna afirmación sin fundamento.

Como no está presente el señor senador Rodríguez Larreta, no me parece procedente referirme concretamente al caso, pero creo que corresponde que la Mesa adopte las medidas pertinentes.

Lo que deseo es que quede constancia de esta situación.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — ¿Me permite, señor Presidente?

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — A mí me ocurre precisamente lo mismo, señor Presidente, y el hecho es el siguiente, refiriéndome siempre al boletín de la misma sesión.

El señor senador Rodríguez Larreta hizo una apreciación sobre el ex-Ministro doctor Acevedo Alvarez y tuvo un calificativo respecto del cual dije: "No apoyado". El "no apoyado" no aparece ahora en el lugar que estaba cuando la discusión se realizó. Aparece luego de apreciaciones del señor senador Rodríguez Larreta que yo apoyo. Así que, en realidad, mi "no apoyado" contraría mi pensamiento y constituye un verdadero disparate.

Adhiero al pedido que ha formulado el señor senador Brause para que alguien, luego de las correcciones de los señores senadores, trate, cuando aparecen estas cosas tan raras, de encontrarle solución.

A propósito del boletín, señor Presidente, ¿hay una resolución o no la hay para que éste se publique al día siguiente, debiendo los señores senadores hacer las correcciones en el día? La hay. Si la hay, esa resolución es una ley para el Senado.

Causa un poco de inquietud que un Cuerpo que hace leyes no empiece a cumplir aquellas que dicta para él mismo. No se cumple esa resolución.

SEÑOR FERRER SERRA. — ¿Me permite, señor senador, para darle un argumento...

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — No me lo va a poder dar, señor senador, porque estoy señalando hechos: que la resolución existe y que no se cumple. He formulado dos afirmaciones y por más que hable el señor senador...

SEÑOR FERRER SERRA. — Le voy a dar un argumento coadyuvante, señor senador.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — ¿Coadyuvante? En ese caso, le concedo la interrupción, señor senador.

SEÑOR FERRER SERRA. — El argumento coadyuvante es el siguiente: en la publicación informativa se dice: "Versión taquigráfica no revisada por los senadores", lo que quiere significar que no debería ser corregida y lo es. Entonces da lugar a estos problemas.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — La publicación informativa de las sesiones de la Cámara de Representantes también dice lo mismo, pero el diputado que quiere, dentro del término, debe corregir. Creo que tienen el derecho de corregir la versión de los señores senadores, aunque diga eso el boletín, porque los señores taquígrafos, por mejor que tomen la versión —y esto es universal— pueden no tomarla fiel y entonces la corrige el interesado. Sobre eso no hago cuestión.

Ahora, señor Presidente, lo que propongo es lo siguiente: que la resolución de que hablo se modifique, así tendremos todos nosotros tiempo de corregir la versión taquigráfica hasta el día siguiente a la hora 18, que es la hora en que llegan los senadores. Habría tiempo suficiente y, sobre todo, se cumpliría una resolución del Cuerpo, porque realmente inquieta que cuando el Senado toma una resolución de estas no se cumpla, y vuelvo a repetir que no se cumple. Estos últimos días, precisamente, en conversaciones con los empleados encargados del boletín, cuando he pedido mis palabras para corregir, me han dicho que no es necesario que corrija en el momento, "ya que se dis-

pone de tiempo hasta mañana, porque se ha resuelto que el boletín salga en tal fecha", y el boletín sale muy atrasado por todos estos quebrantos, contrariando la resolución del Senado. Tanto es así que suelo recibir en mi casa primero los boletines de la Cámara de Diputados que los del Senado, correspondientes a sesiones que se han realizado el mismo día.

Por eso, señor Presidente, voy a proponer lo siguiente: que la primitiva resolución quede modificada y en lo sucesivo haya tiempo para corregir las versiones que se publican en el boletín hasta el día siguiente, a la hora 18.

SEÑOR PRESIDENTE. — Las cuestiones que se han planteado, son dos cosas completamente distintas: la que plantea el señor senador Brause se viene arrastrando desde hace mucho tiempo en el Senado y que, prácticamente, no tiene solución en manos del Director de Taquígrafos. Un senador cambia lo que dice en Sala, y nosotros no hemos podido darle orden al Director de Taquígrafos para que enfrente al señor senador y le diga: "señor, eso usted no lo puede cambiar".

El señor senador Brause expresa que el señor senador Rodríguez Larreta, donde dijo: "De esta manera duplicó el precio de la carne"... al hacer la corrección puso que se había aumentado en un 50 o/o. Se va a la versión taquigráfica, y la versión taquigráfica acusa que lo que dijo el señor Brause es lo que tomaron los taquígrafos, pero, no obstante eso, estaba corregida por el señor senador Rodríguez Larreta. Si la advertencia del señor senador Brause se hubiera hecho antes de la publicación del boletín, comunicada al Director de Taquígrafos, es claro que éste le podía haber dicho al senador Rodríguez Larreta que eso no se puede corregir, porque está tomado, así, en la versión taquigráfica, y que el señor senador Brause tiene toda razón en que se publique exactamente lo que se dijo en Sala; pero lo que pasa, es que el señor senador Brause se enteró de la corrección después de publicado el boletín, porque ningún senador se toma el trabajo de ver cuáles son las correcciones que hacen los otros senadores.

SEÑOR BRAUSE. — Pero en este caso, el problema es que yo quedo en blanco, pues, la mía parece una afirmación que no tuviera sentido.

SEÑOR ARRILLAGA SAFONS. — Si queda "en blanco", queda bien.

(Hilaridad).

SEÑOR PRESIDENTE. — Corresponde también aclarar que al corregir, el senador que lo hace, sobre todo cuando se trata de cifras que cualquier senador puede equivocarse al expresarlas y, por tanto puede corregirlas, puede dejarse en blanco al interruptor.

La Mesa entiende que la publicación del "Diario de Sesiones" debe hacerse de acuerdo con lo que resulta de la versión taquigráfica, quiere decir, que la corrección en este caso no se hará. Es la única solución, no obstante, declarar el Presidente, que ha tenido varias entrevistas con el Director de Taquígrafos y ha podido comprobar que las correcciones de algunos señores senadores, en muchos casos exceden del límite natural de la corrección, porque a veces se intercalan cosas completamente distintas, pero tampoco puedo poner al Director de Taquígrafos a corregir lo que hace un señor senador, porque el funcionario no puede salirse al cruce a un senador y decirle: "Usted no puede corregir eso".

Tenemos que movernos en un plano de cierta mesura y responsabilidad, y esto, en cierta forma, tenemos que dejarlo librado a la honrra de bien del senador.

La Mesa entiende que este problema está solucionado: el señor senador Rodríguez Larreta no puede hacer la corrección, porque deja en blanco al interruptor, en este caso, el señor senador Brause.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — ¿Se olvidó de mí, señor Presidente?

SEÑOR PRESIDENTE. — La observación del señor senador González Conzi es distinta, porque una cosa es que el senador corrija la versión, y otra es que la versión sea mal tomada por los taquígrafos.

Una cosa es que por la corrección de otro senador se cambie mi intervención en el debate, y cosa muy distinta es la que expresa el señor senador González Conzi, al decir que los taquígrafos tomaron mal en el momento del "no apoyados".

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — No, no es lo que dice el señor Presidente. Lamento no tener la versión en este momento a la mano.

Vuelvo a decir que cuando el señor senador Rodríguez Larreta le negó determinada condición al ex Ministro de Hacienda doctor Acevedo Alvarez, yo dije: "No apoyado", y estaba bien; pero esa expresión del senador Rodríguez Larreta no aparece aquí: está tachada en la versión, de tal manera, que mi "no apoyado" aparece en seguida de una aclaración que yo apoyo. Recién tuve en mis manos, señor Presidente, la versión, y está tachado eso. Así que se trata de una cosa absolutamente igual a la del señor senador

Brause, aunque descarto toda mala intención del señor senador Rodríguez Larreta.

SEÑOR PRESIDENTE. — Lo que expresa el señor senador González Conzi, es mucho más grave, porque cada senador puede corregir su versión, pero no la de otro.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — No es así, señor Presidente. No es grave. Repito por segunda vez: cuando el señor senador Rodríguez Larreta hacía una apreciación sobre el ex Ministro de Hacienda, yo le dije: "no apoyado", y estaba bien; pero esa apreciación del señor senador Rodríguez Larreta no aparece, porque fué tachada. Entonces, mi "no apoyado" ha quedado referido a un concepto que yo comparto.

SEÑOR PRESIDENTE. — Perfectamente: queda aclarada la posición del señor senador González Conzi.

El señor senador Rodríguez Larreta tachó un párrafo de él, que había motivado el "no apoyado" del señor senador González Conzi.

En el "Diario de Sesiones" se colocará completo el párrafo del señor senador Rodríguez Larreta, tal cual lo tomaron los taquígrafos.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — Me conformo con que se borre mi "no apoyado", y nada más.

SEÑOR PRESIDENTE. — Entonces, se borrará el "no apoyado", y se termina la incidencia.

Segunda incidencia: este boletín apareció con retraso porque el Senado, a proposición del señor senador Rodríguez Larreta, que dijo: "Propongo, entonces, que para los discursos que se han pronunciado hoy, se cuente con un plazo de 24 horas para que los senadores puedan revisarlos", resolvió que este boletín demorara en su publicación 24 horas. Esto no quita que el Senado pueda tomar ahora en cuenta la moción del señor senador González Conzi para...

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — Que se dé un plazo hasta el día siguiente a la hora 18.

(Apoyados).

SEÑOR ECHEGOYEN. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador Echegoyen.

SEÑOR ECHEGOYEN. — Estoy de acuerdo en la modificación que se acaba de proponer, porque tiende a reducir los inconvenientes de un régimen que, en mi concepto, no corresponde a una verdadera necesidad. Me refiero a esta Publicación Informativa, que es un tributo a la velocidad, que no hay interés en mantener, porque se paga un precio lamentable por ella, y es el de que hay dos versiones de los debates.

Me he ocupado de este punto muchas veces, durante la época en que actué en el Senado, antes de entrar al Consejo de Gobierno. Parece un asunto insignificante o de cocina, interna que no merecería la atención del Cuerpo, pero, sin embargo, creo que tiene trascendencia, y los que están familiarizados con las faenas forenses, saben bien que es así.

Desde que se introdujo la Publicación Informativa, las leyes tienen dos fuentes, desde el punto de vista histórico: esta publicación, a la que se atribuye carácter provisorio, y la publicación definitiva.

El Senado sufre la ilusión de que esto, para la interpretación de las leyes, es una fuente inoperante, pero es una ilusión, porque ésta es una publicación, oficial, y, como hecho, naturalmente, no puede dejar de darse por acontecido. Cuando aparece una publicación de éstas, si es informativa, naturalmente que hay que suponer que lo que ella contiene se ha dicho, porque si no se ha dicho o se ha dicho de manera diferente, no sería informativa, porque no estaríamos leyendo sino cosas que no ocurrieron o que se relacionan de manera tan irregular que no vale la pena leerlas; entonces, perdería su finalidad informativa. Hay que suponer, por lo tanto, que esa publicación corresponde a la realidad. Lleva, además, el escudo nacional, emana de una institución pública, como es el Senado, y, en consecuencia, es razonable que se la tenga por una fuente, si no totalmente histórica, psicológicamente, con un valor equivalente al de los documentos auténticos. En la vida, la psicología gobierna tanto o más que la lógica, los actos de los hombres, y, a veces, de los que invisten autoridad pública.

Digo esto, porque en los problemas que se planteen con motivo de la interpretación de las leyes, puede invocarse la versión contenida en esta publicación, y la que luego, en definitiva, resulte del texto aprobado por los oradores.

Yo no quiero entrar en este pleito, en cuanto al mayor o menor valor que puede resultar de ambas fuentes, pero es incuestionable que constituye un motivo más de conflicto que se agrega al problema frecuentemente arduo, de la interpretación de las leyes.

Hay otro tema que también fué tocado en otro momento, pero que no se tuvo bastante presente cuando se aprobó el régimen de dichas publicaciones. Me refiero al muy discutible derecho que puede tener el Senado, a poner bajo el rubro del nombre de un legislador, lo que este legislador no ha autorizado. Yo considero que no puede lanzarse a la lectura pública, como palabra emanada de un legislador,

sino lo que éste ha dicho, después del control que pudo haber ejercido sobre sus palabras, en uso de plazos razonables. Si un legislador, por inercia, los deja vencer sin hacer uso de su derecho, me parece legítimo que el Cuerpo publique lo que el legislador ha dicho aunque no esté corregido. Pero cuando los plazos no son razonables, publicar una versión bajo el nombre de un senador, significa, en mi concepto, un exceso del Cuerpo, un acto de violencia ejercido sobre el legislador, porque aparecen bajo su nombre los errores que humanamente contiene toda versión, por más acicalado, por más cuidadoso que sea el estilo de quien habla, además de los errores taquigráficos posibles. Felizmente, tenemos un buen cuerpo de taquígrafos, pero, aún así, no se trata de un arte matemáticamente tan exacto que esté totalmente a cubierto de posibilidades de error, aparte de los causados por mala audición, etc.

Entonces, sumados los errores humanos emergentes de la propia imperfección del hombre que habla, y que a veces traicionan en cierto margen el pensamiento que desea emitir; sumados, digo, a los resultantes de la imperfección del arte que se pone en movimiento por los taquígrafos, resulta siempre un porcentaje de imperfecciones que no es justo atribuir al legislador, poniendo sin su control o sin darle tiempo bastante para que lo realice, bajo su nombre, versiones que se lanzan a la publicidad, porque el Cuerpo lo resuelve, ejerciendo, con ello, en mi concepto un acto de violencia, aunque sé muy bien que ésta no ha sido la intención.

En consecuencia, señor Presidente, creo que, en esto, como en muchas otras cosas, hay que volver al régimen antiguo.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — No apoyado.

SEÑOR BAYLEY. — No apoyado.

SEÑOR ECHEGOYEN. — Si yo dijera lo que voy a decir, puede ser que nos pusieramos de acuerdo porque no había terminado.

Me interesa mucho la opinión del señor senador González Conzi, porque tiene la bella condición de razonar muy bien.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — Muchas gracias, señor senador. Pero nunca mi razonamiento está a la altura del señor senador.

SEÑOR ECHEGOYEN. — ...y entonces, su compañía me resultaría un refuerzo muy estimado.

Quiero decir que en ésta, como en muchas otras cosas, puede ser conveniente volver al régimen antiguo, sin pagar un excesivo tributo a la velocidad. El régimen antiguo, consistía en establecer, según mis recuerdos, 48 horas de término entre la sesión y la entrega a "Diario Oficial". En realidad, ese término se fué extendiendo de hecho. A veces, los debates eran muy copiosos y los oradores resultaban bastante fatigados como para que esa función fuera cumplida en los términos fijados por el Reglamento, etc. No analicemos sus causas; el resultado final fué que la publicación en "Diario Oficial" o su entrega a éste, demoraba, por culpa de los legisladores, más allá del término razonable, ocurría el atraso en la publicación.

Fué razonable el deseo de corregir ese hecho, que motivó críticas en la prensa; pero entonces, como suele ocurrir en las soluciones criollas, el pendulazo llegó al otro extremo, y, como había un atraso de cuatro o cinco meses, resolvieron publicar las versiones en 24 horas, negándole, prácticamente, a los legisladores, en algunos casos, el derecho de corregir su versión, porque supongo que no otra cosa significa que un senador que termina de actuar a las ocho o más de la noche, tenga que ponerse luego, fatigado a veces por un largo debate, a corregir la versión que puede ser muy extensa y compleja, obligando a que- darse al personal a la espera de que se termine la corrección, con el agregado de que debe hacer su trabajo intoxicado por la fatiga, en condiciones anormales, a veces sin los datos necesarios para la corrección, o sea el cuadro completo de la anomalía, todo bajo la posibilidad de que, de no hacerlo, se publique con los errores posibles.

Creo que el Senado no debe colocar a sus componentes en esas condiciones de anormalidad, en materia tan delicada. Hay en esto —insisto—, señor Presidente, no un motivo exclusivo de decoro personal, en cuanto a que los conceptos y juicios que los legisladores expresen, aparezcan correctos, y aún elegantes, por razones de buen gusto, sino también porque la interpretación de las leyes, prácticamente, en nuestro país, descansa, en buena parte, sobre el debate legislativo.

Se dice que, a veces, el legislador modifica más o menos sus versiones. ¿Qué puede hacer un legislador frente a su versión? Puede corregir lo que está groseramente mal; puede corregir lo que no está claro, pensando puramente en la elegancia o en la belleza de la expresión, pero puede hacerlo también teniendo presente que lo que dice puede ser la fuente destinada a resolver los problemas o las dudas que puedan suscitarse en la interpretación de las leyes. Los que son abogados saben cuántas veces un pleito se gana o se pierde por el contenido de una versión, y los que hemos

asistido a esos dramas vivimos con el estado de conciencia de que las versiones tienen una importancia mayor que la más o menos frívola que pueda resultar de una atención pasajera que se le destine, como puede aplicarse a una revista en que la curiosidad se prende breves minutos, para pasar a otro tema.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — Sostiene el señor senador que pueden cambiarse los conceptos.

SEÑOR ECHEGOYEN. — Voy a explicarle.

Es un problema de hecho. Creo que el legislador está trabajando por distintos motivos frente a la versión. En primer término, la necesidad de respetar lo que ha dicho, fundamentalmente. En segundo término, la de corregir los errores, cuando sus palabras han traicionado su pensamiento. ¿Acaso no es una verdad elemental y eterna, la de que el hombre no tiene medios tan perfectos de expresión como para que su pensamiento pueda ser siempre fidedignamente traducido en las palabras que emplea? Todos estamos de acuerdo en que la palabra es un medio imperfecto de expresión, y que no se puede decir que, matemáticamente, ella sea siempre adecuada, de modo perfecto y formal, a nuestro pensamiento. Y si es así, ¿es posible que nosotros redactemos los reglamentos de modo tal que no tengan presente una realidad tan palpitantemente humana como ésta? ¿Le vamos a rendir tributo a un hombre que no existe, tal como si fuera perfecto? No; las instituciones y los reglamentos tiene que adecuarse al hombre tal como es. Por consiguiente, si el hombre estampa por error, un concepto equivocado, en el momento en que enfrenta la versión puede sentir la necesidad y el deber de corregirlo.

SEÑOR GONZALEZ CONZI. — Eso es muy peligroso, señor senador.

8

SEÑOR BAYLEY. — ¿Me permita, señor senador, para una cuestión de orden interno?

SEÑOR ECHEGOYEN. — Sí, señor senador.

SEÑOR BAYLEY. — He seguido con toda atención y gusto su exposición; pero deseo referirme a una cuestión de orden.

No sé el tiempo que insumirá la cuestión planteada con relación al Boletín, porque en ella pueden intervenir otros señores senadores.

Sobre el tema de la situación económica y financiera del país, creo que aún debemos escuchar, porque está inscripto, al señor senador Silva, y me acaban de decir que el señor senador Grauert, que ha tenido necesidad de retirarse también se propone intervenir.

Por otra parte, el señor Ministro de Hacienda está requerido por la Comisión de Hacienda del Consejo Nacional de Gobierno, a cuyas sesiones, por coincidencia de hora con las del Senado, ha debido faltar.

Creo, señor Presidente, que, si no hubiere inconveniente, —me han adelantado ya que cuento con la conformidad del señor senador Silva— podría continuar el Senado deliberando sobre el tema ahora en debate, reanudando el de la situación económico-financiera, si fuera posible con ansias y espíritu de terminarlo, en una sesión extraordinaria que celebraríamos el lunes próximo, en la que escucharíamos a los señores senadores Silva, Grauert y algún otro que quiera ocuparse del tema. No sé si el señor Ministro de Hacienda, hará alguna manifestación.

Propongo concretamente esto: que continúe la sesión hasta que el Senado quede sin número o hasta que él disponga ponerle término, prosiguiéndose con el tema de la situación económico-financiera en sesión extraordinaria el lunes próximo a la hora de costumbre.

SEÑOR SILVA. — Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR SILVA. — No tengo inconveniente, señor Presidente, en aceptar la proposición del señor senador Bayley. Estaba enterado del problema que tenía el señor Ministro de Hacienda a esta misma hora, y con mucho gusto aplazo mi discurso, que va a ser muy sencillo, para la sesión del lunes.

Voy a solicitar, eso sí, que la sesión, en vez de comenzar a las 17 y 30, comience a la hora 18, por cuanto mi sector tiene un problema a su consideración y reunirá para ello el próximo lunes a las 17 y 30 o 18 horas; en este momento no puedo precisar bien.

Propondría, pues, que la sesión del próximo lunes comenzara entre las 18 y las 18 y 30.

SEÑOR BAYLEY. — De acuerdo; a las 18 y 30.

SEÑOR SILVA. — A la hora 18 mejor.

SEÑOR PRESIDENTE. — Se va a votar si el Senado desea realizar una sesión extraordinaria el lunes próximo a las 18 horas para proseguir con la consideración del asunto relativo a la situación económica y financiera del país.

Los señores senadores por la afirmativa, sirvanse indicarlo.

(Se vota: Afirmativa. — Unanidad).

9

SENOR GONZALEZ CONZI. — ¿Me permite una interrupción, señor senador Echegoyen para una cuestión de orden interno?

SENOR ECHEGOYEN. — Sí, señor senador.

SENOR GONZALEZ CONZI. — Advierto que puedo hacer ahora una proposición que no va a ser discutida y que va a ser aprobada.

El Senado resolvió, señor Presidente, que mi exposición respecto del homenaje a Melchor Pacheco y Obes figurara en segundo término del orden del día del próximo martes. A proposición de la señora senadora Sancho Barceló pasó a segundo término, quedando en primero, entonces, un asunto que ella propuso.

He conversado con la señora senadora y no tiene inconveniente que mi exposición quede en primer término para dicha sesión.

Pido que se vote, señor Presidente.

SENOR PRESIDENTE. — No hay número, señor senador.

SENOR GONZALEZ CONZI. — Que se llame a Sala, señor Presidente.

SENOR PRESIDENTE. — Hace rato que la Mesa está llamando a Sala, señor senador.
No hay número.

10

Queda levantada la sesión.

(Así se hace siendo la hora 20 y 10 minutos).

LEDO ARROYO TORRES,
Presidente.

Carlos María Penadés. — Alfredo Frioni,
Secretarios.

Plinio Víctor Areco
Director del Cuerpo de Taquígrafos

PAMAHÍ

Financiera e Inmobiliaria S. A.

Balance general al 31 de diciembre de 1954

Activo —

Caja	\$ 100.00
Banco Comercial, cuenta corriente	210.43
Deudores por alquileres	6,276.60
S. Fierro Vignoli y Cia.	8,223.45
H. Bagnardi	18,919.71
Muebles y útiles	1.00
Inmuebles	731,422.24
Gastos de constitución	600.00
Acciones depositadas en garantía	3,000.00
	\$ 768,753.43

Pasivo —

Dividendos a pagar ...	\$ 280.00
Intereses hipotecarios a pagar	1,065.82
Banco Hipotecario	208,286.49
Capital integrado	500,000.00
Fondo de reserva	32,652.55
Cuenta nueva	260.52
Utilidad del Ejercicio	23,208.05
Depositantes de acciones en garantía	3,000.00
	\$ 768,753.43

Aprobado por la Asamblea General Ordinaria celebrada el 21 de marzo de 1955.

La Oficina de Recaudación del Impuesto a las Ganancias Elevadas deja constancia que el presente balance general se halla transcrito a folios 23/25 del libro Inventario rubricado el 29 de junio de 1946 por el Juzgado Letrado de Primera Instancia en lo Civil de 2.º Turno.

Cuenta de pérdidas y ganancias

1.º de enero de 1954 al 31 de diciembre de 1954

Pérdidas —

Contribución inmobiliaria	\$ 9,157.40
Impuestos ferrocarriles.	1,237.50
Sobretasa inmobiliaria	2,310.17
Gastos generales	1,375.50
Patente de giro	399.35
Impuesto sustitutivo del de Herencias	8,813.32
Intereses hipotecarios	12,945.79
Amortizaciones	522.80
	\$ 31,761.83
Utilidad del Ejercicio	23,208.05
	\$ 54,969.88

Ganancias —

Alquileres líquidos, 18 de Julio	\$ 31,514.46
Alquileres líquidos, 25 de Mayo	13,034.41
Alquileres líquidos, Juan C. Gómez	6,845.45
Cuponos	425.00
Alquileres líquidos, Iturza	3,150.56
	\$ 54,969.88

Distribución de utilidades

Fondo de reserva	\$ 1,160.40
Dividendo 4 o/o	20,000.00
Cuenta nueva	2,308.17

Aprobado por la Asamblea General Ordinaria celebrada el 21 de marzo de 1955.

La Oficina de Recaudación del Impuesto a las Ganancias Elevadas deja constancia que la presente cuenta de pérdidas y ganancias y distribución de utilidades se halla transcrito a folios 26/27 del libro Inventario rubricado el 26 de junio de 1946 por el Juzgado Letrado de Primera Instancia en lo Civil de 2.º Turno.

\$ 49.20. 1|Pub. — 7973.

Óbreaga S. A.

Estado de Situación al 31 de Diciembre de 1954

Dejamos constancia que la Asamblea que debió aprobarlo no fué aún efectuada.

Activo —

Dólares	\$ 3,520.00
Gastos de constitución	800.00
Pérdida ejercicio anterior	806.90
	\$ 5,126.90

Pasivo —

Acreedores varios	\$ 69.75
Capital integrado	5,000.00
Fondo de reserva	52.55
Utilidad del ejercicio	4.62
	\$ 5,126.90

La Oficina de Recaudación del Impuesto a las Ganancias Elevadas deja constancia que el presente Balance General se halla copiado a folios 10 del libro Copiador de Cartas, certificado el 7 de Diciembre de 1951 por el Juzgado Letrado de Primera Instancia en lo Civil, 6 Turno y anotado con el N° 5851 a folios 452 del libro respectivo.

Cuenta de Pérdidas y Ganancias 1/1/54 - 31/12/54

Dejamos constancia que la Asamblea que debió aprobarla no fué efectuada.

Debe —

Gastos de constitución	\$ 200.00
Impuestos	15.38
Utilidad del ejercicio	4.62
	\$ 220.00

Haber —

Dólares	\$ 220.00
	\$ 220.00

La Oficina de Recaudación del Impuesto a las Ganancias Elevadas deja constancia que la presente Cuenta de Pérdidas y Ganancias se halla copiada a folios 11 del libro Copiador de Cartas, certificado el 7 de Diciembre de 1951 por el Juzgado Letrado de Primera Instancia

en lo Civil, 6º Turno y anotado con el N° 5851 a folios 452 del libro respectivo.

Distribución de Utilidades

Dejamos constancia que la Asamblea que debió aprobarla no fué aún efectuada.

Utilidad del ejercicio	\$ 4.62
A fondo de reserva	4.62

La Oficina de Recaudación del Impuesto a las Ganancias Elevadas deja constancia que la presente Distribución de Utilidades se halla copiada a folios 12 del libro Copiador de Cartas, certificado el 7 de Diciembre de 1951 por el Juzgado Letrado de Primera Instancia en lo Civil, 6º Turno y anotado con el número 5851 a folios 452 del libro respectivo.

\$ 43.20. — 8134. — 1|pub.

Tronador S. A.

Balance al 31 de Diciembre de 1954

Activo —

Banco cuenta corriente	\$ 2,445.25
Préstamos	76,636.79
Pérdidas al 31/12/54	35,314.27
Cuentas de orden	120,698.32
Total	\$ 235,094.63

Pasivo —

Capital integrado	\$ 100,000.00
Acreedores	14,396.31
Cuentas de orden	120,698.32
Total	\$ 235,094.63

Aprobado por la Asamblea Ordinaria del 2 de Junio de 1955.

La Oficina de Recaudación del Impuesto a las Ganancias Elevadas, deja constancia que el presente balance general, se halla copiado a folios 6 del libro Inventario, certificado el 23 de Agosto de 1950, por el Juzgado Letrado de Sexto Turno.

Cuadro de Pérdidas y Ganancias al 31 de Diciembre de 1954

Depreciación gastos de organización	\$ 3,973.27
Gastos generales	649.28
Pérdidas del ejercicio	\$ 4,622.55

Aprobado por la Asamblea Ordinaria del 2 de Junio de 1955.

La Oficina de Recaudación del Impuesto a las Ganancias Elevadas, deja constancia que la presente cuenta de pérdidas y ganancias, se halla transcrita a folios 6 del libro Inventario, rubricado el 23 de Agosto de 1950, por el Juzgado Letrado de Sexto Turno.

\$ 24.60. — 8582. — 1|pub.

FINANCIADORA DEPORTIVA S. A.

BALANCE GENERAL AL 30 DE JUNIO DE 1954

ACTIVO		PASIVO	
Fijo:		Exigible:	
Inmuebles	\$ 68.016.75	Banco Español Cta. Hipoteca	\$ 51.749.66
Instalaciones	3.690.49	Transitorio:	
Muebles y útiles	2.823.08	Gastos a liquidar	\$ 1.330.00
Impresión de acciones	146.35	Ingresos a percibir	52.965.49
	\$ 81.676.67		54.295.49
Exigible:		No exigible:	
Varios deudores	\$ 96.328.13	Capital autorizado, subscrip-	
Accionistas	206.55	to y realizado	\$ 72.700.00
Cuentas corrientes	2.003.59	A subscribir	" 27.300.00
	98.538.27	Fondo de reserva	" 101.844.87
Disponibles:		Cuentas de orden:	
Caja	\$ 43.84	Acctas, dep., acc. en garant.	" 10.000.00
Nominal:			
Acciones a emitir	\$ 27.300.00		
Gastos de estatutos	331.24		
	27.631.24		
Cuentas de orden:			
Acctas, dep., acc. en garant.	" 10.000.00		
	\$ 217.890.02		\$ 217.890.02

DEMOSTRACION DE LA CUENTA DE PERDIDAS Y GANANCIAS

GANANCIAS

Arrendamientos Montevideo Bowling Club	\$ 8.400.00
" Bar Montevideo Bowling Club	" 2.400.00
	\$ 10.800.00
Intereses	" 1.429.36
	\$ 12.229.36

PERDIDAS

Contribución inmobiliaria	\$ 900.00
Seguros y patentes	56.75
Imp. subst. del de Herencias	\$ 875.04
Impuestos municipales	164.00
Impuestos sobre ventas	298.24
Sueldos	772.20
Timbres, sellados	50.16
	\$ 3.116.39
Amortizaciones legales:	
Gastos de instalación	\$ 130.25
Muebles y útiles	" 357.97
Impres. de acciones	" 5.25
Gastos de estatutos	66.25
	559.72
	\$ 3.676.11
	\$ 3.553.25

CUADRO DE DISTRIBUCION DE UTILIDADES

La utilidad de \$ 3.553.25 fué vertida al rubro Ingresos a Percibir según lo aprobó la Asamblea General Ordinaria en virtud de la situación de insolvencia del Montevideo Bowling Club, deudor de esta Sociedad, hasta que una vez liquidado el juicio, con la Dirección General de Aduanas, se determine la pérdida sufrida en la deuda con el citado deudor.

Aprobado por la Asamblea realizada el 30 de Julio de 1954.

La Oficina de Recaudación del Impuesto a las Ganancias Elevadas deja constancia que el presente Balance General, Cuenta de Pérdidas y Ganancias y Distribución de Utilidades se hallan copiados a folios 42 del Libro Copiador rubricado el 11 de Marzo de 1948 por el Juzgado Letrado de Primera Instancia de G. O. T. y anotado con el N.º 965 a Fo. 280 del libro respectivo.

MONTENINI S. A.

BALANCE GENERAL AL 31 DE DICIEMBRE DE 1954

Aprobado por la asamblea general ordinaria efectuada el 29 de Abril de 1955

ACTIVO		PASIVO	
Acciones a emitir	\$ 800.000.00	Capital autorizado	\$ 800.000.00
Banco Italo Belga Cta. Cte.	" 293.90	Capital integrado	" 200.000.00
Acciones y valores	" 1.179.700.47	Acreedores en monedas extranjeras	" 30.000.00
Gastos de constitución	" 1.400.00	Pérdidas y ganancias	" 1.038.872.13
Cuentas corrientes	" 307.62		
Deudores en monedas extranjeras	" 87.170.14		
	<u>\$ 2.068.872.13</u>		<u>\$ 2.068.872.13</u>

CUADRO DEMOSTRATIVO DE GANANCIAS Y PERDIDAS

D E B E		H A B E R	
Por las cuentas que arrojaron pérdidas:		Por las cuentas que arrojaron ganancias:	
Gastos generales:			
Administración	\$ 2.400.00	Resultados en joint Account	\$ 44.696.34
Sindicatura	" 500.00	Diferencia de cambios	" 4.286.36
Impuestos	" 3.505.89		
Seguros	" 9.141.51		
Varios	" 440.91		
	<u>\$ 15.988.31</u>		
Amortización s/gastos de constitución	\$ 700.00		
	<u>\$ 16.688.31</u>		
Utilidad del ejercicio	" 32.294.39		
	<u>\$ 48.982.70</u>		<u>\$ 48.982.70</u>

La distribución de utilidades se dejó a resolución del nuevo Directorio.

La Oficina de Recaudación del Impuesto las
general y cuenta de pérdidas y ganancias se
9 de Octubre de 1952 por el Juzgado Letrado
con el N.º 4237 a F.º 129 del libro respectivo.

Ganancias Elevadas deja constancia que el presente balance
hallan copiados a folios 20 del libro Copiador certificado el
de Primera Instancia en lo Civil de Sexto Turno y anotado

\$59.40 1/pub. 7732.

SOCIEDAD ANONIMA INMOBILIARIA COMERCIAL E INDUSTRIAL

"I.C.I.S.A."

BALANCE GENERAL AL 31/10/1954

Activo inmobiliario:

ACTIVO

Terreno	\$ 150.000.00		
Inmuebles	\$ 180.000.00		
Gastos escritura compra Barraca ...	" 7.831.60	\$ 187.831.60	
Amortización años anteriores	\$ 26.296.41		
Amortización del Ejercicio	" 3.756.64	\$ 30.053.05	\$ 157.778.55
Instalaciones		\$ 20.000.00	
Amortizaciones años anteriores	\$ 14.000.00		
Amortizaciones del Ejercicio	" 2.000.00	" 16.000.00	" 4.000.00
Mejoras años anteriores		\$ 15.060.98	
Amortizaciones años anteriores ...	\$ 3.162.81		
Amortizaciones del Ejercicio	" 451.83	\$ 3.614.64	" 11.446.34
			<u>\$ 323.224.80</u>

Activo transitorio:

Seguros a liquidar	\$ 792.86		
Mejoras Barraca a recuperar	\$ 29.175.63		
Recuperaciones mejoras Barraca	" 11.864.20	" 17.311.43	
Gastos pagados adelantados		" 1.159.17	" 19.263.40

Activo exigible:

Deudores varios		" 8.848.28	
-----------------------	--	------------	--

Activo nominal:

Gastos formación sociedad	\$ 3.044.45		
Amortización años anteriores	\$ 2.435.53		
Amortización del Ejercicio	" 304.44	" 2.739.97	" 364.40
			<u>\$ 351.641.28</u>

PASIVO

Pasivo no exigible:

Capital	\$	250.000.00	
Fondo de reserva	"	1.646.35	\$ 251.646.35

Pasivo exigible:

Acreedores varios	\$	18.769.68	
Acreedores hipotecarios	"	71.231.28	" 90.000.96

Pasivo transitorio:

Gastos a pagar	"	2.300.00	
----------------------	---	----------	--

Ganancia:

Saldo anterior	\$	672.02	
Saldo del Ejercicio	"	7.021.78	" 7.693.80
			\$ 351.641.11

Aprobado por la asamblea ordinaria de fecha 30 de Abril de 1955

La Oficina de Recaudación del Impuesto a las Ganancias Elevadas deja constancia que el presente balance general, se halla copiado a folios 92 del libro Copiador de Cartas, rubricado el 11 de Febrero de 1947, por el Juzgado Letrado de Primera Instancia en lo Civil de 6.º Turno.

GANANCIAS Y PERDIDAS

Amortizaciones	\$	6.512.91	
Intereses	"	5.584.61	
Gastos generales	"	7.233.07	
Impuestos	"	5.178.88	
Saldo anterior	\$	672.02	
Ganancia del Ejercicio	"	7.021.78	" 7.693.80
			\$ 36.203.27
Saldo anterior	\$	672.02	
Alquiler cobrado	"	20.000.00	
Comisiones	"	5.531.25	
			\$ 36.203.27

Aprobado por la asamblea ordinaria de fecha 30 de Abril de 1955

La Oficina de Recaudación del Impuesto a las Ganancias Elevadas deja constancia que la presente cuenta de pérdidas y ganancias, se halla copiado a folios 90 del libro Copiador de Cartas, rubricado el 11 de Febrero de 1947, por el Juzgado Letrado de Primera Instancia en lo Civil de 6.º Turno.

GASTOS GENERALES

Sueldos, honorarios, jubilaciones y asignación familiar sobre sueldos	\$	6.452.91	
Sellados y timbres	"	102.30	
Útiles y papelería	"	23.50	
Seguros	"	396.46	
Gastos generales	"	257.90	
	\$	7.233.07	

La Oficina de Recaudación del Impuesto a las Ganancias Elevadas deja constancia que el presente detalle de gastos generales, se halla copiado a folios 93 del libro Copiador de Cartas, rubricado el 11 de Febrero de 1947, por el Juzgado Letrado de Primera Instancia en lo Civil de 6.º Turno.

PROYECTO DE DISTRIBUCION DE UTILIDADES

Ganancia del Ejercicio	\$	7.021.78	
Saldo anterior	"	672.02	
	\$	7.693.80	
Reserva legal sobre ganancia Ejercicio, 20% s/ \$ 7.021.78	\$	140.43	
30% dividendos	"	7.500.00	
Ganancia a transferir año siguiente	"	53.37	
	\$	7.693.80	

Aprobado por la asamblea ordinaria de fecha 30 de Abril de 1955

La Oficina de Recaudación del Impuesto a las Ganancias Elevadas deja constancia que el presente proyecto de distribución de utilidades, se halla copiado a folios 90 del libro Copiador de Cartas, rubricado el 11 de Febrero de 1947, por el Juzgado Letrado de Primera Instancia en lo Civil de 6.º Turno.

INDUSTRIA ALGODONERA S. A.

I. A. S. A.

BALANCE DE SITUACION AL 31 DE DICIEMBRE DE 1954

ACTIVO		PASIVO	
Caja y Bancos	\$ 125,717.04	Acreeedores varios	\$ 964,847.60
Materias primas	410,593.00	Gastos a pagar	289,878.13
Hilados y tejidos	919,161.00	Bancos	90,154.85
Existencias varias	122,233.71	Banco Hipotecario	187,838.14
Clientes y cuentas corrientes	269,050.60	Capital integrado	2,100,000.00
Inmuebles	606,697.00	Fondo de reserva	240,753.59
Maquinarias e instalaciones	631,339.43	Pérdidas y ganancias	327,539.59
Mobiliario y herramientas	68,648.31	Capital a suscribir	300,000.00
Material rodante	8,172.36		
Gastos de constitución	10,476.11		
Diferencia cotización títulos hipotecarios	28,923.34		
Acciones a suscribir	300,000.00		
	\$ 4,501,011.90		\$ 4,501,011.90

Aprobado por la Asamblea de Accionistas, del 25 de Marzo de 1955.

La Oficina de Recaudación del Impuesto a las Ganancias Elevadas, deja constancia que el presente balance general, se halla copiado a folios 23 del libro Copiador de Balances y Balancetes, certificado el 30 de Marzo de 1952, por el Registro Público y General de Comercio.

BALANCE DE RESULTADOS AL 31 DE DICIEMBRE DE 1954

Ventas			\$ 3,583,454.76
Costo ventas:			
Materias primas y mercaderías		\$ 1,362,150.46	
Gastos generales:			
Seguros	\$ 12,061.21		
Impuestos y contribuciones	182,989.37		
Sueldos, jornales y cargas sociales	986,132.88		
Comisiones	108,243.74		
Luz, agua y combustibles	100,835.64		
Gastos bancarios y de importación	6,675.68		
Gastos de escritorio	5,763.90		
Gastos material rodante y transportes	60,699.50		
Repuestos y accesorios	52,626.30		
Suscripciones, cuotas y extraordinarios	62,256.32		
Gastos diversos	10,876.21	1,589,160.75	2,951,311.21
Menos:			
Intereses y descuentos	\$ 109,850.66		
Intereses hipotecarios	11,646.43		
Mercaderías compradas	1,280.99		
Amortizaciones varias	181,825.88		304,603.96
Utilidad líquida			\$ 327,539.59

Aprobado por la Asamblea de Accionistas, del 25 de Marzo de 1955.

La Oficina de Recaudación del Impuesto a las Ganancias Elevadas, deja constancia que la presente cuenta pérdidas y ganancias, se halla copiada a folios 20 del libro Copiador de Balances y Balancetes, certificado el 30 de Marzo de 1952, por el Registro Público y General de Comercio.

DISTRIBUCION DE UTILIDADES DEL EJERCICIO 1954

Utilidad a distribuir al 31 de Diciembre de 1954	\$ 327,539.59
A. reserva para impuestos	\$ 2,318.47
" gratificaciones personal	34,000.00
" Síndico	2,000.00
" fondo de reserva	16,221.12
" dividendos (13 %)	273,000.00
	\$ 327,539.59
	\$ 327,539.59

Aprobado por la Asamblea de Accionistas, del 25 de Marzo de 1955.

La Oficina de Recaudación del Impuesto a las Ganancias Elevadas, deja constancia que la presente distribución de utilidades, se halla copiada a folios 21 del libro Copiador de Balances y Balancetes, certificado el 30 de Marzo de 1952, por el Registro Público y General de Comercio.